

Para cualquier representación pública de mis obras, debes ponerte en contacto conmigo o puedes entrar en SGAE y tramitar la solicitud.

mluzdramaturga@hotmail.com
www.mariluzcruz.com

En los cuernos de la luna

M^a Luz Cruz

Personajes

DIRECTOR
RAMÓN
DANIELA
DOMÍNGUEZ
CELIA
DIEGO
KARINA
AGUSTÍN
TINA

Escenas

Escena I	Pedir la luna
Escena II	Luna de papel
Escena III	La luna sobre el horno
Escena IV	Las dos caras de la luna
Escena V	Luna creciente
Escena VI	Luna de hiel
Escena VII	Luna llena

ESCENOGRAFIA

Tres plataformas con dos o tres escalones de pocos centímetros de alto, (para facilitar el acceso a los actores)

La primera plataforma colocada a la derecha del actor pertenece un despacho: Con una mesa y dos sillas una de ellas la típica de oficina, con ruedas y los accesorios correspondientes.

Segunda plataforma, en el centro, corresponde a la cafetería. Mesas, sillas y lo que se considere necesario (Las mesas podrían ser tipo velador)

Tercera plataforma, en el lado izquierdo del actor, se encuentra la habitación. Cama de matrimonio, sillón, y demás complementos.

Todo con una gran simplicidad.

El fondo debe ser oscuro, en el que se irán proyectando la luna con el título de cada una de las escenas.

La luz juega un papel importante para situar al espectador en cada situación, cerrar las escenas y pasar a la escena siguiente.

Esta es una posibilidad, otra puede ser utilizar mobiliario con ruedas y cambiar en cada cuadro.

Escena I

Pedir la luna

Personajes: Director y Domínguez

En el despacho, con sus correspondientes complementos, no puede faltar la fotografía familiar.

(Al abrir el telón, el Director está sentado en la mesa hablando por teléfono)

DIRECTOR - Recuerda lo que te he pedido. Sí, la semana pasada, sí. Dentro de media hora estoy ahí.

DOMINGUEZ - *(Se acerca tímidamente)* Con permiso.

DIRECTOR - ¿Sí...?

DOMINGUEZ - ¿Puedo pasar?

DIRECTOR - Adelante, adelante.

DOMINGUEZ - Perdona que le moleste, es que quería hablar con usted.

DIRECTOR - Vamos a ver, Domingo.

DOMINGUEZ - Domínguez, es Domínguez.

DIRECTOR - Bueno, eso. ¿Qué le pasa?

DOMINGUEZ - Es que... no sé cómo empezar.

DIRECTOR - Pues empiece por el principio, Domínguez, por el principio.

DOMINGUEZ - Vera señor Ramírez, llevo trabajando en la empresa casi cuatro años y...

DIRECTOR - *(Cortándolo)* ¿Tanto?

DOMINGUEZ - Pues sí.

DIRECTOR - ¿Y qué le pasa, no está contento?

DOMINGUEZ - Sí, sí, no es eso.

DIRECTOR - Pues usted dirá.

DOMINGUEZ - Como le he dicho llevo casi cuatro años y cuando entré aquí...

DIRECTOR - *(Le corta)* ¡Domingo, por dios! Le he dicho que empezara por el principio, pero no es

necesario que se remonte al día que entró a formar parte de la plantilla de compañía. Le pido que sea breve, mire la hora que es, (*Mirando el reloj*) y dentro de media hora tengo que estar en una reunión muy importante.

DOMINGUEZ - Ya, ya le entiendo, pero es que verá, me resulta algo violento.

DIRECTOR - ¿Violento? ¿Por qué?

DOMINGUEZ - Pues...

DIRECTOR - ¡Ah, ya! (*Con una risita mordaz*) ¿No será usted gay?

DOMINGUEZ - No, no señor, tengo novia formal.

DIRECTOR - ¿Formal, formal?

DOMINGUEZ - Sí.

DIRECTOR - ¿De las de casarse?

DOMINGUEZ - (*Sonrisa de enamorado*) Pues sí...

DIRECTOR - Eso está muy bien, Domingo, eso está muy bien. (*Coge el marco de su mesa y le enseña la foto de su familia*) Mire mi maravillosa familia. Domínguez, el matrimonio es la institución más digna, “el pilar” sobre el que se sostiene la familia y nuestra sociedad, por mucho que nos quieran vender otra cosa.

DOMINGUEZ - Precisamente por eso venía hablar con usted.

DIRECTOR - (*Con una gran sonrisa*) ¿Por la boda? ¿Puedo hacer yo algo por esa boda?

DOMINGUEZ - (*Nervioso*) No sé, bueno, quiero decir, sí.

DIRECTOR – Vamos, Domínguez, no sea tímido. Si es así cuente con ello.

DOMINGUEZ - (*Con timidez*) Estamos mirando pisos... y ya sabe cómo está el sector inmobiliario...

DIRECTOR- (*Cortándole*) Qué me va a contar a mí, pero todo eso son pequeñas pruebas para que pueda apreciar mejor lo que es el matrimonio. Créame, Domínguez, yo llevo veinticinco años felizmente casado y le puedo asegurar que no hay mayor felicidad para el hombre que el matrimonio.

DOMINGUEZ - Ya, seguro. Por eso yo venía, venía... a pedirle si puede hacerme una revisión del sueldo.

DIRECTOR - (*Ha cambiado su actitud totalmente*) ¿Me está pidiendo un aumento de sueldo...? ¡¿Ahora?!

DOMINGUEZ - Pues sí, ahora que es cuando lo necesito.

DIRECTOR - ¡Precisamente ahora!

DOMINGUEZ - Bueno, no sé si recuerda que cuando entré en la empresa acepté un cargo inferior a mis conocimientos porque me prometió que, al año siguiente, ascendería y con el ascenso tendría un aumento, y la verdad, señor director, llevo casi cuatro años aquí y ni el ascenso ni el aumento no han llegado todavía. Le recuerdo que sigo cobrando lo mismo.

DIRECTOR- (*Bruscamente*) ¡Sí, hombre sí, no hace falta que vuelva a repetir el tiempo que lleva en la compañía! Domínguez, tiene usted la facultad de pedir ese aumento en el peor momento, en el menos oportuno! Eso en este momento es como “pedir la luna”. Si de mí dependiera, eso estaría hecho, pero no depende de mí.

DOMINGUEZ - Ah, ¿no? ¿Entonces de quién?

DIRECTOR- Del euro, de la dichosa crisis, de la subida del petróleo, de la bolsa...

DOMINGUEZ - ¡Vamos, de todos menos de usted!

DIRECTOR- ¡No sé qué se creen ustedes! Ya le he dicho que en este momento es impensable esa revisión.

DOMINGUEZ - ¿Entonces, no tengo posibilidades de ese aumento?

DIRECTOR - ¡¿Domínguez, está sordo?! ¡No me tire de la lengua, no me tire de la lengua! Ya veo que no ha entendido nada.

DOMINGUEZ - Pues explíquemelo. ¿Qué ha querido decir con eso?

DIRECTOR - La compañía está pasando por un momento muy delicado, le aseguro Domínguez, que estoy luchando contra viento y marea por intentar mantener sus puestos de trabajo, pero para conseguirlo, todos tenemos que hacer pequeños sacrificios y apretarnos un poco el cinturón.

DOMINGUEZ - Ya, y el mío es que me olvide de esa revisión. Vaya, yo pensaba...

DIRECTOR - (*Subiendo el tono*) ¡Domínguez, la empresa está soportando muchos gastos innecesarios y este ritmo no se puede mantener!

DOMINGUEZ - Yo pensaba...

DIRECTOR - (*Cortándolo casi con desprecio*) ¡Usted pensaba, usted pensaba...! ¡Ustedes no piensan!

DOMINGUEZ - Hombre, tampoco creo yo que sea eso.

DIRECTOR - ¿Sabe cuánto papel gastaron el mes pasado?

DOMINGUEZ - Pues...no...

DIRECTOR - ¡Claro que no lo saben! ¡Cómo lo van a saber, si ustedes no lo pagan!

DOMINGUEZ - Bueno, pero, no sé muy bien a qué viene ahora eso del papel.

DIRECTOR - ¿No lo sabe? Pues se lo voy a decir yo. Sé perfectamente que aquí se están haciendo fotocopias personales a mis espaldas.

DOMINGUEZ - (*Muy violento*) Si lo dice usted por las cuatro fotocopias que hice el otro día para entregarlas al banco, para estudiar si me conceden, o no me la conceden la hipoteca... Le puedo asegurar que era la primera vez, y si las hice aquí fue por no salir en horas de trabajo.

DIRECTOR - ¡Solo faltaba eso, salir en horas de trabajo!

DOMINGUEZ - Entonces ya me dirá cómo lo hago...

DIRECTOR - Pueden dar gracias que poseo el cincuenta y uno por ciento de esta compañía, porque de no ser así, esta empresa ya habría cerrado hace tiempo.

DOMINGUEZ - (*Preocupado*) ¿Tan mal estamos?

DIRECTOR - Domínguez, el derroche de esta empresa ha llegado a sus límites, ¿sabe cuántos bolígrafos desaparecieron el mes pasado?

DOMINGUEZ - No me dedico a contarlos.

DIRECTOR - ¡Claro, usted no se dedica a contarlos! Pues sepa que su puesto pende de un hilo.

DOMINGUEZ - ¡Ay, no me asuste, no tenía ni idea de que la empresa estuviera tan mal!

DIRECTOR - ¿Cuánto tiempo lleva saliendo con su novia? Seguro que lleva cuatro días y ya...

DOMINGUEZ - No, que va, ya va para seis años.

DIRECTOR - Menos mal que es un noviazgo como Dios manda, no como los de ahora que en cuatro días ya se casan, y luego pasa lo que pasa.

DOMINGUEZ - ¿Y qué es lo que pasa?

DIRECTOR - (*Subiendo el tono*) ¡Que en ese matrimonio no hay solidez, y al año, ahí los tenemos camino al juzgado, cada uno con su abogado a pedir la separación y sacarle al otro todo lo que pueda!

DOMINGUEZ - Bueno, mejor es eso que vivir cada uno por su cuenta.

DIRECTOR - ¡El matrimonio no es un juego, es un compromiso, es para toda la vida! Domínguez, si es una mujer como Dios manda sabrá esperar.

DOMINGUEZ - Es que ya lleva esperando cinco años y empieza a estar un poco harta de esperar.

DIRECTOR - (*Déspota*) ¡Pues no sé por qué, si ustedes ahora ya no guardan nada para el final, se comen el postre antes de empezar el primer plato!

DOMINGUEZ - (*Molesto*) No sé muy bien qué quiere decir.

DIRECTOR - ¿No está bastante claro? No pensará que soy tan iluso de creer que su novia va pura al matrimonio, ¿verdad, Domínguez? (*Intrigado*) ¿O sí...?

DOMINGUEZ - ¿A qué viene ahora eso?

DIRECTOR - Esto viene, a que no creo que estén tan desesperados para no poder esperar a que vengan tiempos mejores

DOMINGUEZ - No se trata de desesperación, se trata de vivir juntos y formar una familia.

DIRECTOR - Pues a lo mejor no han escogido el mejor momento para hacerlo con tanta crisis.

DOMINGUEZ - Creo que eso es sólo asunto nuestro.

DIRECTOR - (*Amenazante*) ¡Domínguez, no me lo ponga más difícil, no me lo ponga más difícil...! Estoy haciendo todo por la empresa, me oye “todo”. Y ahora si no tiene nada más que decir no me entretenga más que tengo una reunión muy importante.

DOMINGUEZ - ¿Entonces, lo del aumento cómo queda?

DIRECTOR - (*Con cara desafiante*) ¿A usted qué le parece?

DOMINGUEZ - Ya lo he entendido que vaya olvidándome de ese aumento.

DIRECTOR - ¡Así es! ¡Y ahora, no me entretenga más y déjeme continuar trabajando por esta empresa, para que pueda seguir en pie!

DOMINGUEZ - Sí, señor, (*Se retira*).

DIRECTOR - Qué manera más tonta de hacerme perder el tiempo este payaso. (*Abre el móvil y marca*) Lupe, sí, sí soy el señor. Dígale a la señora que me ha surgido una reunión de última hora y tengo que quedarme. Que se acueste que no me espere levantada porque llegaré tarde. Gracias (*Cierra el móvil*)

(*Saca del cajón una botella de colonia de marca y se perfuma bien perfumado, se levanta, mira la cartera, coge el maletín y sale*)

Oscuro

Escena II

Estar en la luna

Personajes: Karina, Director

Habitación con iluminación en rojo.

(Karina es una profesional del sexo, lleva una bata de seda abierta con muy poca ropa: corsé en negro con ligero, tanga, medias negras y zapato de tacón alto)

KARINA - *(Entra con dos copas y una botella de champán francés)* Ya está todo preparado, aquí tienes a tu Karina, *(Le hace alguna zalamería)* ¿He tardado mucho?

DIRECTOR - *(Sentado en la cama)* No, estaba pensando.

KARINA - *(Tonteando con él)* ¿Y qué piensa esa cabecita...? ¿En algún jueguecito nuevo?

DIRECTOR - En un tal Domínguez. Un pedigüeño que me ha puesto unos nervios... *(Empieza a hacer un tic con el ojo)* Mira ya tengo el tic en el ojo.

KARINA - *(Acariciándole la cabeza a modo de masaje)* Vamos, cuéntale a tu gatita, por qué ese tal Domingo te ha puesto los nervios como si fuera lunes.

DIRECTOR - Domínguez, se llama, Domínguez. *(Con un tic en el ojo)* Mira, otra vez, sólo pronunciar ese nombre y ya me vuelven los nervios.

KARINA - Tranquilízate y olvídate de ese tipo que aquí estoy yo para animarte. ¿Quieres que te haga el número de la gatita maullando? *(Se arrodilla y como si sacase las uñas)* Miau...miau...

DIRECTOR - *(Seco)* No, ahora no.

KARINA - ¿El de la mona Chita de Tarzán? *(Empieza a saltar como una mona.)*

DIRECTOR - Tampoco, no tengo humor para monas. *(Habla para él, pero no se le entiende claro lo que dice.)*

KARINA - *(Aparte)* Esa mierda de empleaducho me va a joder la tarde. Menudo marrón, voy a tener que emplearme a fondo para subirle la moral a este lechuguino si quiero venderle humo... El conflicto que ha creado ese tal Domínguez en esa cabeza ahora lo voy tener que arreglar yo.

DIRECTOR - ¿Me estás escuchando?

KARINA - Claro, cariño, Karina siempre te escucha. ¿Qué decías?

DIRECTOR - Resulta que quiere casarse.

KARINA - ¿Quién quiere casarse?

DIRECTOR - ¡Domínguez, Domínguez! Mi empleado.

KARINA - Ah sí, Domínguez.

DIRECTOR – Y, por lo visto, se ha creído que yo tengo que ser su hada madrina para costearle esa boda.

KARINA - (*Haciendo la comedia*) ¿Qué me dices? ¡Jo, menudo cara dura! Ah, pues eso no lo consientas, de ninguna manera.

DIRECTOR - Tenías que haberlo visto, no podía quitármelo de encima. ¡Menudo llorón!

KARINA - (*Exagerando*) ¿No me digas que se ha puesto a llorar...?

DIRECTOR - No, por suerte, no, pero poco le ha faltado. Ese lastimero ha empezado dando tantos rodeos y con tanto misterio que por un momento creí que trataba de decirme que “era gay”

KARINA - ¿Y lo era?

DIRECTOR - No. Por lo visto tiene novia formal, de las de casarse. Y cuando ha empezado a implorar un aumento de sueldo, me ha puesto... (*Hace el gesto de cortar*) Menos mal que hacía horas que había comido que si no se me corta la digestión.

KARINA - (*Acariciándolo*) Pobrecito, lo que has tenido que pasar. Tienes que soportar cada situación...

DIRECTOR - ¡No lo sabes tú bien! El muy insensato pedir un aumento ahora, en el peor momento.

KARINA - Menuda desfachatez. ¿Ese pardillo no se ha percatado de la crisis que hay?

DIRECTOR - Por lo visto, no. Me ha empezado a contar sus penurias y no me dejaba marchar, sólo le ha faltado tirarse al suelo y agarrarse a mi pierna.

KARINA - ¿Y al final cómo ha quedado todo eso?

DIRECTOR – (*Mintiendo*) Pues nada, le he animado a realizar esa boda lo antes posible, pero de una forma humilde, sin lujos, algo muy íntimo, y le he recalado que tiene que tener presente que el matrimonio es el “pilar” en el que se sostiene la familia y nuestra sociedad. Por mucho que nos quieran vender otra cosa.

KARINA – (*Fingiendo*) Cariño, le has dado un consejo buenísimo, debería aprender de ti.

DIRECTOR - Y le he recordado que yo llevo veinticinco años felizmente casado.

KARINA - Eso le habrá dejado mucho más tranquilo, ¿no?

DIRECTOR - No estoy yo muy seguro.

KARINA - *(Para ella)* Menuda jeta tiene este tío. Él dando lecciones de fidelidad.

DIRECTOR - También le he dicho, que todas esas dificultades son pequeñas pruebas para que pueda apreciar mejor lo que es el matrimonio.

KARINA - Claro, claro. Pero bueno, al final eso del aumento, ¿en qué ha quedado?

DIRECTOR - En nada. Muy firmemente le he puesto al día de la situación por la que está pasando la empresa.

KARINA - *(Intrigada)* ¿Y cómo está la empresa?

DIRECTOR - No está mal, considerando como está el país con tanta crisis.

KARINA - Eso es porque no todos están preparados para dirigir una empresa como tú, porque corre por ahí cada inepto que pa' qué.

DIRECTOR - Aunque parezca una pedantería eso mismo pienso yo. Por eso mismo le he dicho, Domínguez, el derroche de esta empresa ha llegado a sus límites, ¿sabe cuántos bolígrafos desaparecieron el mes pasado?

KARINA - *(Fingiendo que le interesa)* ¿Y te lo ha sabido decir?

DIRECTOR - ¡No! Y ha tenido la desfachatez de contestarme, que no se dedica a contarle.

KARINA - ¡Pero bueno, encima provocándote! Menudo kamikaze.

DIRECTOR - Sí, ¿verdad? Ah, pero yo le he amenazado recordándole que su puesto pende de un hilo. Lo que no entiendo por qué después de cuatro años de noviazgo le entre la prisa ahora.

KARINA – Pobrecillo, le picará.

DIRECTOR - Total, si hoy en día ya no guardan nada para el final, se comen el postre antes de empezar el primer plato.

KARINA - ¡Muy bien dicho! Pero ahora tú, lo que tienes que hacer es olvidarte de todo, incluido de ese pedigüeño.

DIRECTOR - Menos mal que está aquí mi “viciosilla” para alegrarme el día *(Le da un palmadita en el trasero)*. ¡Qué rica estás!

KARINA - Relájate que estás muy tenso. *(Le hace un masaje en los hombros)*

DIRECTOR - No me extraña, con ese cenizo.

KARINA - *(Le afloja la corbata y le desabrocha el botón de la camisa)* ¿A qué vamos a jugar hoy...?

DIRECTOR - Hoy vamos a jugar los tres a un jueguecito nuevo en ese jacuzzi que acabas de llenar de champán.

KARINA - ¿Los tres? ¿Qué tres?

DIRECTOR - (*Pícaro*) Tú, yo y esa amiguita tuya que está tan bien dotada.

KARINA - (*Le sigue el juego*) ¿Tan bien dotada...?

DIRECTOR – (*Imaginando un busto prominente*) Sí, con dos buenas razones, ya me entiendes, ¡con dos buenas tetas!

KARINA - ¿Te refieres a Katia?

DIRECTOR - Sí, a esa.

KARINA - Eres un viciosillo, ¿eh...? Pero hoy no podrá ser, está fuera, vuelve pasado mañana, pero estoy segura que el próximo día se unirá a nosotros encantada. O sea que te gustan las pechugonas, ¿eh, guapo?

DIRECTOR - Me gustáis todas, todas, pero sobre todo me gustas tú. (*Metiendo mano*)

KARINA - (*Provocativa*) ¿Y no te gustaría un poquito más con más tetas?

DIRECTOR - (*Tomando medidas con las manos*) Bueno...

KARINA - (*Le habla muy sutilmente mientras le acaricia*) Si tuviera dinero me pondría un par de tallas más para ti.

DIRECTOR - ¿De verdad serías capaz de hacerlo?

KARINA - (*Zalamera*) Pues claro que lo haría por ti y si te soy sincera, también por mí.

DIRECTOR - ¿Cuánto necesitas?

KARINA - Una compañera me dijo que le costó alrededor de los doce mil, seis mil euros cada uno.

DIRECTOR - Si eso te va hacer feliz, cuenta con ellos.

KARINA - ¿De verdad? ¿Lo dices en serio?

DIRECTOR - Claro... (*Tocándola el trasero*) Yo no prometo en balde.

KARINA - ¡Gracias, gracias! (*Empieza a besuquearlo loca de contenta*) ¡Ay! ¡qué guapo eres! ¡¡Eres el tío más generoso que me he echado a la cara!!

DIRECTOR - Para que luego mi mujer diga lo contrario. (*Metiendo mano*) ¡Y ahora a celebrarlo con muchas burbujitas! ¿Ese champán será francés?

KARINA - (*Disimulando*) ¡Por supuesto! ¿Acaso lo dudas...? Ese champán es francés, francés... Más francés que el Moulin Rouge. Que ya voy conociendo tus gustos, guapo.

DIRECTOR - (*Con manoseo*) Así me gusta a mí, que seas tan eficiente y cariñosa, guarrilla... ¡Qué barbaridad, contigo, es como estar en la luna!

KARINA - (*Aparte*) Tú sí que estás en la luna, pero en la de Valencia.

DIRECTOR - La semana pasada me fui muy satisfecho con la cena y demás. (*Agarrándola por el trasero*) Espero que hoy por lo menos sea igual.

KARINA - Prepárate por que ¡Hoy, hoy será superior, puedes estar seguro! (*Se sienta encima de él y muy zalamera tirándole de la corbata*) Te estás volviendo un sibarita, la semana pasada tu fantasía era mucho más modesta que la de hoy.

DIRECTOR - En la variación está el gusto.

KARINA - Vaya que sí. (*Muy cariñosa*) Bueno, saca esa maravillosa “tarjeta oro” que tienes, para pagar los doce mil euros que ha costado llenar ese jacuzzi de champán, (*Con una sonrisita*) Y otros doce mil para mí.

DIRECTOR - ¿Y qué es eso para un hombre que se pasa todo el día luchando por mantener una empresa? Además, si Cleopatra se bañaba en leche de burra, porque yo no puedo tener el capricho de bañarme en champán francés acompañado de una golfilla como tú, ¿eh...? (*Metiendo mano*) ¡Golfilla, más que golfilla!

KARINA- Tienes toda la razón (*Se levanta y tira de él*) Vamos rápido a comprobar el cosquilleo que dan esas burbujitas...

DIRECTOR - (*Le enseña la tarjeta de oro y juega con ella*) ¡Sí, vamos, antes de que se escapen esas burbujitas! ¡Guapa, guapísima! Espero que seas muy, muy cariñosa.

KARINA - Ya sabes de sobras que Karina siempre es muy... muy... cariñosa y está encantada de complacer a un cliente “tan generoso” como tú.

(*Riendo y muy acaramelados se retiran de escena, al mismo tiempo la luz se va oscureciendo, poco a poco, hasta la **oscuridad total***)

Oscuro

Escena III

La luna sobre el horno

Personajes: Ramón, Daniela, Celia, Agustín

El bar cafetería y en ella habrá varias mesas dispuestas con todo lo necesario. Se escucha ruido de platos, clientes, cafetera y todos los sonidos propios de un bar de comidas en hora punta.

(En la mesa está sentado Ramón, cliente habitual y Cecilia es la camarera)

RAMÓN - *(A Celia)* Alegra esa cara, que me vas a cortar la comida.

CELIA - Yo no estoy aquí para servirte a ti de payaso.

RAMON - ¿Dónde está esa chica que no me sirve ella?

CELIA - Eso quisiera saber yo, adónde se ha metido *(Llamándola a gritos)* ¡¡Daniela, espabila, que el bar está lleno!!

(Daniela habla con acento argentino)

DANIELA - *(Es de aspecto muy agradable. Viste un delantal y en la mano lleva una bandeja y una bayeta para limpiar la mesa)* ¡Ya voy, ya voy, que sólo tengo dos manos!

CELIA - ¿Y las demás qué crees que tenemos? ¡¡Date prisa que hay mucho trabajo!! ¿Qué hacías ahí dentro tanto rato?

DANIELA - Estaba...

CELIA - *(La corta con malos modos)* Coqueteando con el cocinero, ¿no...?

DANIELA - No, qué va, nada de eso, estaba cargando el lavavajillas que no quedaron vasos para servir.

CELIA - *(Con intención)* No quedan vasos... no quedan vasos... ¡Qué casualidad! *(Se retira con la bandeja)*

DANIELA - Yo, a ésta boluda no la comprendo. ¿Qué le hice yo para que sea tan mal educada conmigo?

RAMÓN – Tranquila, mujer, no la hagas caso a esa, que está más amargá...

DANIELA - ¿Vos sabés por qué?

RAMÓN - No tengo ni puta idea de lo que le pasa a esa tía y si te soy sincero, me importa un pimiento. *(Cambio)* Oye... cada día estás más rica... Te estás poniendo... ¡Ahí es na cómo te estás poniendo...!

DANIELA - Gracias, qué lindo sos (*Limpia la mesa*).

RAMÓN - Tú sí que eres linda ¿Cuándo vas a salir conmigo?

DANIELA - (*Con intención*) Cuando vos queráis, así os presento a mi compañero y vos, *llevás a tu mujercita...* (*Sonriendo*) ¿Qué me decís? (*Saca una libreta pequeña y un bolígrafo del bolsillo*)

RAMÓN - ¡Ole ahí! Qué dura eres conmigo, con lo que yo te aprecio, si eres como un afrodisíaco para mí (*Intenta tocarla el trasero*).

DANIELA - (*Agarrándole las manos*) Vos *mantenés* las manos quietitas, los toquecitos los *guardás* para tu mujer, verás que contenta la *ponés*.

RAMON - (*Chuleando*) A mí mujer no le falta de nada, ya me encargo yo de que este muy bien servida.

DANIELA - (*Tratando de cortar la conversación*) Genial, bárbaro, me alegro mucho por los dos ¿Qué *querés* comer?

RAMON - (*Gesticulando con los dientes*) Si pudiera a ti. Vamos a ver, ¿qué tienes?

CELIA - (*Cargada con una bandeja se acerca y da un empujón a Daniela*) ¡Deja de darle palique a este, aquí no vas a comisión, que estamos a tope y tienes las mesas desatendidas!

DANIELA - ¡Sin empujar, que me *tirás* la bandeja!

RAMON - Deja a la chica que se tome su tiempo en atender a los clientes.

CELIA- ¡Ella no está aquí para tontear contigo, y lo sabe muy bien! ¡Que en lo que ella atiende una mesa yo cargo con el trabajo de tres!

RAMON - Sí, pero a ella da gusto verla, cosa que a ti con esa cara...

CELIA - ¡Tengo la cara que me da la real gana! ¿Te has visto tú la tuya? (*Da un grito a Daniela*) ¡Y tú, espabila de una puta vez!

DANIELA - ¡Qué harta me *tenés*... ¡

CELIA - ¡Conmigo no chulees que le cuento al jefe que no das el callo y te pone de patitas en la calle en menos que canta un gallo! ¡Venga, menos presumir y más trabajar! (*Se retira*)

DANIELA - Es una pelotuda, y claro, como no puedo renunciar a la plata la tengo que aguantar a esa malcarada su mal humor. (*A Ramón*) Bueno, hoy *tenés*: (*Lo dice de carrerilla*) Papas estofadas, lentejas, carne en salsa, pollo, arroz con costilla, croquetas y ensalada.

RAMON - No tan aprisa que no me entero. Dime los primeros con tranquilidad y después...

DANIELA - Os estáis demorando mucho. Ya oíste a la vieja, no *tenés* todo el día. No sé para qué *preguntás* si en las dos semanas que llevo aquí no cambiaron el menú ni un solo día.

RAMON - ¿Seguro que no hay nada más...? Anda, guapísima, mira a ver (*La mira el trasero*)

DANIELA- Está bien, veré si *tenés* suerte y por casualidad cocinaron algo nuevo.

(Hace el intento de retirarse)

CELIA - *(Con malos modos, a Daniela)* ¿Dónde vas?

DANIELA - A la cocina, a ver si hoy se cocinó algún plato nuevo.

CELIA - ¿Nuevo? Mira, chica, ¿a qué viene esto? ¡A mí no me la pegas!

DANIELA - ¿Qué *querés* decir?

CELIA - No te hagas la tonta que ya me has entendido. Sabes de sobras que los jueves lo único nuevo que hay es la paella *(A Ramón)* ¿Ya se ha decidido el señor? ¿Qué vas a comer?

RAMON - Lo estoy pensando.

CELIA - Si todo lo piensas igual... Pues a ver si te decides de una puñetera vez, que no estás aquí tú sólo, que hay más gente por atender *(A Daniela)* Tú, vete pa' la cocina y saca el menú de aquella mesa, que de este me encargo yo. ¡Y rápido!

RAMON - Ya te he dicho que no me gusta que me sirvas tú, que me traes la comida a destajo y pa' destajo ya tengo yo bastante en el trabajo. Lárgate, que ya le pido la comida a la chica.

CELIA - ¡A ver si es verdad que te decides, que ya va siendo hora! *(Se retira)*

DANIELA - Bueno, ¿*querés* que os traiga un plato de paella, o *querés* otra cosa?

RAMÓN - Tú, me traes lo que quieras y yo me lo como todo, preciosa... *(Vuelve a intentar tocarla el trasero)*

DANIELA - *(Le da un manotazo)* ¡No seas bárbaro y dejate de bromas que me la *liás* como se acerque esa vieja!

RAMÓN - Eso quisiera yo, liarme ahora mismo, bien liadito, pero contigo. *(Agarrándola del brazo)*

DANIELA - Ya me estás cargando, no sé qué *pretendés*.

CELIA - *(Desde la otra punta)* ¡Tú, te llaman por teléfono!

RAMÓN - ¿A mí? Si yo llevo móvil.

CELIA - No, a ti no, a ella.

DANIELA - ¿Quién?

CELIA - ¡Y yo que sé, será algún rollo tuyo! ¡Y ahora no te enrolles que ya sabes que como te pille el jefe... sabes que no quiere que des este número a nadie!

DANIELA - *Relajate, relajate*, que cuelgo enseguida. *(Se retira)*

CELIA - ¡Eso espero!

RAMON - ¿Quién era?

CELIA - ¡Y yo que sé, algún novio o algún querindongo!

RAMON - ¿Viene a buscarla?

CELIA - ¡A ti que te importa, que más te da!

RAMON – Bueno, mujer, bueno, qué humor... Ves, por eso no me gusta que me sirvas tú, siempre estás con el hocico retorcido. ¿Qué te pasa?

CELIA - ¡Eso es asunto mío, a ti ni te va ni te viene! ¡Si no te gusta mi cara te aguantas, a mí tampoco me gusta la tuya! (A Ramón), ¿Qué has pedido?

RAMON - Ya espero a que venga ella.

CELIA- Otra vez con ese cuento, deja de entretenerla que no la pagan pa' servirte sólo a ti. Ya me estas a mí mosqueando con tanta tontería. No te creas que me chupo el dedo, que sé muy bien lo que buscas tú.

RAMON - ¿Ah, sí...? ¿Ahora eres adivina?

CELIA - No hace falta ser adivina para darse cuenta de lo que tú quieres. Claro, que como todas estas son unas ¡calentorras! se puede esperar de todo.

RAMON - Y no será que tienes envidia...

CELIA - (Muy ofendida) ¿Envidia yo, de esa cochina? ¡Lo que tengo es asco!

DANIELA - (Se acerca) Ya estoy aquí.

CELIA- (A Daniela) ¡Acaba con este de una maldita vez! (La empuja)

RAMON - Qué mala leche tiene, como se ha puesto la tía. ¿Era tu novio?

DANIELA - No, era mi compañera de piso.

RAMON - (Con intención) Como os lo montáis, ¿eh...? ¿Y es tan rubia y tan guapa como tú?

DANIELA- (Mosca) No, ella es morena. Por favor, *desidíte* ya, porque la vieja tiene razón, *tardás* mucho en pedir. (Perdiendo la paciencia) Oíme, ¿*quierés* una ensalada y un plato de arroz?

RAMON – Bueno, como quieras (Agarrándola del brazo otra vez) Oye, ¿eres rubia natural, natural?

DANIELA - (Mosca) ¿Qué me *quierés* decir?

RAMON - Que, si eres rubia... rubia. Ya me entiendes...

DANIELA - (*Perdiendo los papeles y dándole un manotazo*) ¡Sí os entendí, y sos un grosero y un mal educado!

CELIA - (*Se acerca y da un empujón a Daniela*) ¡Ya está bien, esto pasa de castaño oscuro! ¡Esto no es un bar de copas, deja de una vez los toqueteos, aquí no se viene a ligar sino a trabajar, golfa!

DANIELA - (*A Celia*) ¡Ché, flaca, me estás cargando! ¿Me *querés* decir que *tenés* conmigo? ¡Me *tenés* harta con tanto empujón! ¿Os falté yo a vos en algo?

CELIA - ¡Claro que me estás faltando a mí y a todos los clientes! ¡Esto no es un bar de alterne, deja de incitar a los clientes con tanto manoseo! ¡Eso lo guardas para cuando salgas fuera, aquí procura tener un poquito de respeto!

DANIELA - ¡De qué carajo *hablás*, loca!

CELIA - ¡Sí, no te hagas la tonta, que sabes muy bien de lo que estoy hablando! ¡Más trabajar y menos golfear!

RAMON - (*Tratando de separarlas*) Bueno, bueno, tranquilas, fieras, tranquilas. (*Disimulando*) Mejor vuelvo cuando el ambiente este menos caldeao. (*Sigilosamente se retira*)

DANIELA - ¡Vos *necesitás* un boleto para el loquero!

CELIA - (*Alterada*) ¿Yo loca? ¡Y tú golfa!!

DANIELA - ¡No os soporto, sos una amargada, que está como una cabra!

AGUSTIN- (*Saliendo*) ¿Qué pasa aquí? ¿Qué gritos son estos?

CELIA - Esta, que se pasa el día coqueteando con los clientes en lugar de trabajar y cuando la paran los pies, se pone como una fiera.

DANIELA - ¡Eso no es cierto, sos una mentirosa y vos lo *sabés*!

AGUSTIN - ¡Esto no puede seguir así, os pasáis el día discutiendo y yo no tengo un negocio para que los empleados se pasen el día como perro y gato y me lo tiren a pique! Hoy, de momento, ya se ha marchado un cliente y a saber si volverá.

DANIELA- Ese individuo era un grosero y un mal educado.

AGUSTIN - ¿Qué pasa, ahora vas a escoger tú a los clientes?

CELIA - ¿Lo ves? Con una persona así no se puede trabajar.

DANIELA - ¡Cómo *podés* confiar en una mujer como está, tan malcarada!

CELIA - ¡Oye, fresca, yo no tengo necesidad de ponerme los potingues que te pones tú para liar a nadie! ¡Yo vengo a trabajar con mi cara bien limpia!

AGUSTIN - Pues un poco de color tampoco te vendría nada mal.

CELIA - Y para tú información en los tres años que llevo trabajando aquí no pueden decir de mí ni así, (*Colocando los dedos*) no como tú, que en quince días que llevas ya has revolucionao a todo el personal.

DANIELA - ¡Vos sos una lunática! ¡Con esa cara que *tenés* que parece una papa arrugá!

AGUSTIN - ¡Esto se acabó! Tú, (*A Daniela*) ya puedes recoger tus cosas, no me dejáis otra alternativa.

DANIELA - ¡Si fue ella que la tomó conmigo, yo no la moleste! *Oíme*, no *podés* hacerme esto, no *podés* echarme así a la calle, yo necesito la plata.

AGUSTIN - Mira, chica, no quiero problemas aquí. Lo siento mucho, pero no puedo consentir de ninguna manera que montéis cada dos por tres un numerito. Ya he tenido bastante paciencia con las dos. Mañana pasa sobre las dos y arreglaremos cuentas.

DANIELA- Está bien, está bien, agarro mis cosas y me largo de aquí ahora mismito. Y a vos (*A Agustín*) sólo os diré una cosa, si *pensás* que con esta vieja malcarada os irá mejor, ¡lo *tenés* claro!

(*Se retira muy enfada*)

CELIA- Figúrate, si en los quince días que está de prueba se ha puesto así, ya me dirás que habría pasado si le hubieras hecho el contrato.

AGUSTIN - ¡Ya empiezo a estar harto, Celia, por tu bien cambia de actitud... cambia, porque me lo estás poniendo muy difícil!

CELIA - Oye, oye, ahora no me cargues a mí el muerto que yo trabajo lo mío.

AGUSTIN - ¡Ya es la cuarta en un mes que tengo que despedir por ti! No sé qué pasa contigo últimamente que estás insoportable.

CELIA - ¿Despedir por mí? Yo no tengo la culpa de que estas “sudacas” lleguen aquí y se quieran pegar la vida padre. (*Hablando con rabia contenida*) ¡Si todas son iguales, todas buscan lo mismo! ¡Ya me entiendes!

AGUSTIN - ¿Qué buscan? Según tú, que todo lo sabes...

CELIA - (*Lo agarra desesperada*) ¡Todo! ¡Lo buscan todo! ¡Quedarse con todo! ¡Nos lo van a quitar todo! ¡¡Nuestras casas, nuestros maridos y nuestros trabajos!!

AGUSTIN - ¡Tranquila y suéltame, que te va a dar algo! Nunca te había visto así.

CELIA - Es que me ha puesto muy nerviosa por...

AGUSTIN - (*Con doble intención*) Ya, ya te entiendo, por qué te lo van a quitar todo. Pero por el trabajo no tienes que preocuparte, que no te lo va a quitar nadie, es más, a partir de ahora mismo, vas a tener el doble. Como no acabamos de encontrar ninguna chica que dé la talla, vamos, que esté a tú altura, he decidido dejar de buscar y a partir de ahora el trabajo será todo para ti.

CELIA - Pero... yo no sé cómo...

AGUSTIN - (*Con intención*) Ya, como darme las gracias, ¿no es eso? Tranquila, no hace falta que me las des, sólo demuéstremelo moviéndote con mucha rapidez (*Dándole un empujoncito*) ¡Vamos, al trabajo que hay mucho y no tenemos tiempo que perder!

Oscuro

Escena IV

Las dos caras de la luna

Personajes: Tina, Ramón, Rosario

(El personaje de Rosario es Karina)

En la habitación con foco rojo

(TINA abre la puerta e invita a pasar RAMÓN que lleva con una revista en la mano. TINA lleva puesta una bata de seda abierta por la que deja ver una ropa interior muy provocativa)

TINA - *(Seductora)* Hola... Pasa, hombre, pasa, no seas tímido...

RAMON - ¿Tímido yo...?

TINA - ¿Qué, traes una revista? *(Pícara)* Morbosillo... ¿Has visto algo en esa revista que te pone, ¿eh...?

RAMON - Sí, y mucho.

TINA - *(Con voz suave)* Pues tú dirás... Aquí estamos para servirte, guapo.

RAMON - *(Enseñando la revista)* Esta chica es la que me pone, esta.

TINA - ¿Qué chica?

RAMON - *(Insistente)* Esta, rubia que se anuncia aquí. Es un poco cara, pero en cuanto la he visto me he dicho, Ramón, tienes que darte un homenaje. Y aquí me tienes...

TINA- ¡Di que sí, Ramón! Hay que ser generoso con uno mismo y darse un lujo de vez en cuando *(Cambiando el tono)*. Lo siento guapo, pero esa rubia en este momento no se encuentra aquí.

RAMON - *(Contrariado)* ¿No...?

TINA - No, está con otro cliente.

RAMON - Vaya. Bueno, pues la espero.

TINA - Tardará un buen rato, porque con ese tipo tiene un buen trabajito...

RAMON - ¿Cuánto, una hora?

TINA- *(Exageradamente)* ¡Más, más... mucho más...!

RAMON - *(Muy sorprendido)* ¿Tanto...?

TINA - Tanto, chico. Como te cuento.

RAMON - Menudo fiero.

TINA - Que va, todo lo contrario.

RAMON - ¿Tanto le cuesta a ese ponerse a tono?

TINA - Sí, hay cada uno suelto por ahí que nos da un trabajo que ni te imaginas. Menos mal que nosotras lo solucionamos rápido.

RAMON - ¿Ah sí...? ¿Cómo?

TINA - ¡Guapo, a ti te lo voy a contar! Es secreto profesional. Bueno, ¿qué, llamo a Karen?

RAMON - ¿No se llama Carla?

TINA - Se llama como tú quieras llamarla, Carla, Katia, Karina, Karen... No ves que todos suenan más o menos igual.

RAMON - Sí, es verdad, no me había fijao. ¿Y eso por qué?

TINA - Para dar facilidad al cliente. Pero bueno, chico, ¿es la primera vez que te das un homenaje de estos?

RAMON - ¡Qué dices, menudo putero estoy hecho yo!

TINA - Vale, si tú lo dices... Por tu ignorancia en el tema nadie lo diría...

RAMON - Te estaba vacilando.

TINA - Bueno, pues deja de vacilar que en esta profesión como en todas, el tiempo es oro y no tengo toda la tarde para ti, ¿llamo a esa chica?

RAMON - No, ya te he dicho que espero a Carla, es un capricho que tengo con ella.

TINA - ¿Y ese capricho no te da igual que te lo de otra?

RAMON - No, que vosotras sois muy largas y luego de rubia no tiene nada.

TINA - ¡Chico, explícate mejor, que así no te entiende ni la madre que te parió!

RAMON - ¡Quiero a Carla, aquí lo dice bien claro, (*Enseñando insistentemente la revista*) rubia “natural, natural”!

TINA - ¿Y te crees todo lo que pone ahí?

RAMON - Ya veo tu juegucito, pero no me vas a enredar.

TINA - ¿Vas a comparar a estas chicas que son todo retoques de Photoshop con nosotras?

RAMON - ¡Tú a mí no me lías! (*Otra vez con la revista*) Esta, esta es la que yo quiero, que me

recuerda mucho a Daniela. A mí no me vas a enrollar tú con otra.

TINA - (*Le da un tirón a la revista y la tira*) ¡Ya me estas cargando, déjate de revistas que me tienes hasta el coño con la revista! ¡Esa tal Carla o como se llame no está aquí ni la vas a encontrar en tu penosa vida! ¿Te enteras? ¡Largarte ahora mismo con viento fresco, antes de que... (*Amenazante*) y buscas a esa tía donde te salga de los huevos!

RAMON - ¿Me estas amenazando?

TINA - ¿A ti qué te parece?

RAMON - ¡Esto es engañar a la gente, ponéis en el anuncio un gancho como este para que piquemos y luego nos dais gato por liebre!

TINA - (*Perdiendo los papeles*) ¡Aquí de gato nada, aquí siempre vamos de legal y damos conejo por conejo! ¿Te enteras, desgraciao?

RAMON - ¡Aquí la única desgraciá eres tú, que mira cómo te tienes que ver!

TINA - ¡Si estoy yo aquí es gracias a tíos como tú!

RAMON - Pero, ¡qué dices! ¿Cómo yo? ¡Qué más quisieras tú!

TINA - ¡No hijo, no! ¡Un tipo como tú no lo quiero yo ni en pintura! Te prometen la luna y luego los muy imbéciles no están en posición ni de comprar un botón para su camisa.

RAMON - ¡A saber lo que pedirás tú!

TINA - ¡Respeto! ¡Te enteras, respeto!

RAMON - (*Riendo*) ¿Respeto? ¿Respetarte a ti?

TINA - ¡Sí, guapo, sí! No sabes lo que es eso, ¿verdad?

RAMON - Y me lo dices tú, que te dedicas a lo que te dedicas...

TINA - Sí. Yo al menos no engaño a nadie, ni tengo que ir escondiendo el anillito...

RAMON - A mí, no me compares con tus clientes que yo no tengo nada que ver con los golfos que vienen aquí.

TINA - ¡No, si ahora el señor resultará que se ha acercado hasta aquí a darnos una charla para redimirnos, no te jode! Sólo hay que verte las pintas y el careto que tienes... ¡Que te largues de una puta vez!

RAMON - ¿Te has mirao tú últimamente al espejo? ¡Callo, que eres un callo!

TINA- ¡El callo lo será tu mujer, desgraciao, más que desgraciao!

RAMON - ¡Con mi mujer no te metas que es una santa, no como vosotras!

TINA - ¿Y si es una santa que haces tú que no estas rezando con ella? No hace falta que me contestes, demasiao rezo pa' ti, ¿verdad?

RAMON - ¡Eso a ti no te importa!

TINA - Ya... La beata no te da candela, ¿eh? Anda quítate de mí vista que no tienes ni idea de lo que es una mujer. ¡Conozco a los tíos como tú, todos sois iguales, unos cerdos viciosos!

RAMON - ¡Tú, a mí no me conoces de nada! ¡De nada!

TINA - Veis una revista y ya os pensáis que el mundo es vuestro y que por cuatro duros cualquier mujer se tiene que rendir a vuestros pies.

RAMON - Cualquiera no, porque contigo... ¡no trago! ¿Te enteras? ¡No trago! Porque como mujer no me gustas ni un pelo, pero ni uno.

TINA - Pues anda que tú a mí...

RAMON - La que me gusta de verdad es Daniela. Me tiene loquito.

TINA - ¿Qué Daniela?

RAMON - La argentina esa del bar.

TINA - ¿De qué bar estás hablando, de ese de la esquina?

RAMON - No, del bar donde voy a comer todos los días.

TINA - ¡Y a mí que me cuentas! ¡Pues ya me dirás qué pintas aquí!

RAMON - ¡A mí no me grites que soy un cliente!

TINA - ¡De momento sólo eres un pelmazo! ¡Ya me estás cargando, aquí no hacemos menús del día! ¡Tú eres tonto o lo finges muy bien!

RAMÓN - ¡Oye, guapa, para dedicarte a lo que te “dedicas” gastas muy mala leche y tienes muy poca paciencia!

TINA - ¡Con tipos como tú, ninguna! ¡No me hagas perder más el tiempo con tus alucinaciones y lárgate ahora mismo de aquí, imbécil! ¡Mamarracho que eres un mamarracho! ¡Será posible!

ROSARIO - *(Saliendo)* Pero bueno, ¡qué pasa aquí, que no dejáis trabajar! Tengo un cliente que está de los nervios *(Al ver a RAMÓN da media vuelta de golpe e intenta retirarse)*

RAMÓN - *(Muy sorprendido)* ¡Rosario! ¿Rosario?

ROSARIO- *(De espaldas fingiendo la voz)* Si es a mí, lo siento, ahora no puedo atenderte, y, por favor, no me hagas perder el tiempo.

TINA - Si le haces caso a éste lo pierdes seguro, no sabe ni lo que quiere. ¡Ella no es Rosario, es Karina!

RAMÓN - (*Coge del brazo a Rosario y la gira de golpe*) ¡Qué Karina ni Karino, esta es Rosario!

TINA - (*A KARINA*) ¿Conoces a este tipo?

ROSARIO - (*Disimulando*) Pues... sí...

TINA - ¿Mucho?

RAMÓN - ¡Bastante! ¡Es mi mujer!

TINA - (*Riendo a carcajadas*) ¡La santa! ¡Vaya con la santa! ¡Esta hace de todo menos rezar!

RAMÓN - (*Subiendo el tono*) ¿Qué quiere decir este callo? ¿Qué tú no estás peinando?

TINA - (*Riendo*) Sí, sí, peinando... ¡Peinando los bolsillos de los clientes!

RAMON - (*Alterado*) ¿Qué quiere decir esta tía, que estás haciendo de puta?

TINA - (*A RAMÓN*) Te cuesta un poco, ¿eh?

ROSARIO - ¡Tina, ya está bien! ¡Ramón, cálmate! (*Se esconde detrás de Tina*)

RAMÓN - ¿Calmarme? ¡Cómo voy a calmarme si me acabo de enterar que mi mujer está aquí, haciendo la carrera! ¡Ven aquí no te escondas, golfa, más que golfa!

ROSARIO - ¡Pero bueno, tú también ya me puedes estás explicando que haces aquí! ¡Haciendo el putero! ¿Eh...?

RAMON - ¡Yo he venido a... tenía que...!

TINA - (*Le corta*) Tenía que buscar a Carla, ¿o era Daniela? No sé, no me he enterado bien, como le cuesta un poquito decidirse...

RAMÓN - (*A Tina*) ¡Tú lárgate, que nadie te ha dao vela en este entierro!

TINA - ¡Oye, tú, que a mí no me interesan vuestras movidas!
Por mí podéis seguir con lo vuestro, que es mucho, pero mucho.

RAMON - ¡O sea, que cuando la señora llega tarde y dice que está cansada es porque está aquí!, ¿no es eso?

ROSARIO - ¡Para el carro, para el carro, que el que tienes que explicar qué haces aquí eres tú!

TINA - Rezar, desde luego, no. Claro, que tú tampoco eres una santa, guapa.

RAMÓN - ¡Qué se esfume esta tía o no respondo!

TINA - ¡Qué fuerte! Cuando crees que lo has visto todo, siempre hay algo nuevo que te puede sorprender ¡Qué fuerte! ¡Menuda cosecha de cuernos vais a recoger!

RAMÓN - (*Por TINA*) Es ella la que te ha metido en esto, ¿verdad?

TINA - ¡Oye tú, cornudo! (*Haciendo el gesto de los cuernos*)

RAMÓN - ¡A mí no me llama nadie cornudo y menos una golfa como tú!

TINA- ¡Pues, aunque te duela lo eres y mucho! ¡Y en esto se ha metido ella solita, que una servidora si pudiera saldría pitando, por no aguantar a ningún baboso como tú!

RAMÓN - ¿Y si no te gusta qué haces aquí golfeando?

TINA- ¡Más o menos lo mismo que hace tu mujer, energúmeno!

RAMÓN - (*A ROSARIO*) ¡Ahora lo entiendo todo, siempre comprándome tonterías para taparme la boca!

ROSARIO - ¡De tonterías nada! ¿Con qué dinero crees que se está pagando tu coche nuevo?

RAMÓN - ¡Según tú con las propinas de la peluquería!

TINA - ¿Y con esa inteligencia que Dios te ha dao no te parecía mucha propina, guapo?

RAMÓN - ¡Calla loro, mi mujer se merece eso y más, no como tú, callo, más que callo!

TINA - ¡Y tú cornudo, más que cornudo!

RAMON - (*Amenazándola*) ¡Yo a esta tía me la cargo!

ROSARIO- ¡Tina, deja de pinchar y lárgate de una vez!

RAMÓN - ¡Busca alguna victima que aguante tu careto y déjanos en paz de una jodida vez!

TINA - (*Con intención*) Ya os dejo, parejita... “Dios los cría... (*Haciendo el gesto de los cuernos*) y ellos se juntan” (*Se retira*)

RAMÓN - ¡Loro más que loro! ¡Qué vergüenza, mi coche pagao con esto!

ROSARIO - ¡Pues sí!

RAMÓN - ¡Y lo dices así, tan fresca! (*Intenta agarrarla*) ¡Qué cara tienes!

ROSARIO - ¿Cómo quieres que lo diga, arrugando la nariz?

RAMÓN - ¡Ya me parecía a mí que era mucha propina!

ROSARIO - (*Le coge del brazo*) Ramón, no te pongas así que los dos somos mayorcitos y tú no estás en posición de hacerte la víctima.

RAMÓN - ¡Suéltame! Esto no me lo esperaba, ha sido un golpe bajo, una cosa así no lo voy a poder superar en la vida.

ROSARIO - No me hagas a mí reproches que tú has venido aquí a lo mismo. ¡Y no me vale eso de me equivoqué de sitio, que lo tengo muy oído! El señor, también buscaba a una tal Daniela, ¿no es así?

RAMÓN - ¡Lo mío es diferente!

ROSARIO - ¡Y tan diferente, tú pagas y a mí me pagan!

RAMON - Esto me va a costar asimilarlo. Si lo has hecho por el coche yo...

ROSARIO - ¡Si no lo quieres, lo devolvemos al concesionario y listo!

RAMON - (*Pensativo y ha cambiado totalmente de actitud*) Tampoco he dicho eso, va tan bien y el color es tan bonito que da pena desprenderse de él.

ROSARIO - Como para no serlo, con lo que vale...

RAMON - Estoy hundido, esto ha sido una cabronada. Yo creyéndome que tenías unas clientas muy generosas, que te soltaban buenas propinas y resulta que...

ROSARIO - Y los tengo, pero clientes.

RAMON - (*Con mucho interés*) ¿Tan generosos son esos clientes?

ROSARIO - Vaya que sí. Tengo a todo un “señor director” de una gran empresa que está coladito por mí, imagínate hasta qué punto lo está que me ha prometido pagarme el aumento de pecho.

RAMON - Si viene aquí, ese tío tiene de “señor” lo que yo obispo.

ROSARIO - ¡Y lo dices tú!

RAMÓN - Conmigo no eres tan cariñosa, que siempre estas cansada.

ROSARIO - Y tú tampoco, que siempre pones excusas para llegar tarde, o sea que estamos los dos igual. (*Cariñosa*) Mira, Ramón, para qué darle más vueltas al asunto, esto ya está hecho.

RAMON - Y tan hecho... Que vas a ser capaz de ponerte un par de melones por ese tío.

ROSARIO - (*Lo coge de la cara*) ¿Estás loco? Eso lo haría por ti, cariño. Yo me encuentro muy bien así, y tú, ¿cómo me encuentras? ¿Crees que me falta algo?

RAMON - (*Atontado*) Yo te encuentro buenísima y me estás dando un morbo...

ROSARIO - Gracias, guapetón.

RAMON - (*La coge por la cintura*) A mí, me harás un precio especial, ¿no?

ROSARIO - A ti, te haré lo que quieras.

RAMON - (*Intrigado*) Y a ese tío ¿cómo le sacarás la pasta?

ROSARIO - Con el gancho del aumento de pecho, le seguiré el juego para sacarle la pasta, pero no tengo pensamientos de pasar por un quirófano y menos por ese tipo.

RAMON - Entonces, ya me dirás cómo lo vas a hacer...

ROSARIO - Yo a ese le saco los duros y lo que pueda, luego le pongo cualquier excusa, por ejemplo, que me han hecho una prueba y resulta que soy alérgica a la silicona.

RAMON - Y te exigirá que le devuelvas el dinero.

ROSARIO - ¡Eso ni lo sueñe! Y si se pone tonto, le recuerdo que puedo soltar la lengua y contar las escapaditas que hace todas las semanas a cuenta de la empresa...

RAMON - ¡Muy bien, Rosario! ¡Menudo pájaro está hecho ese, robando a la empresa!

ROSARIO - (*Con una sonrisita*) Por eso, él roba a la empresa, yo le robo a él...

RAMON - (*La corta*) ¡Y él nos roba a los dos, cada vez que compramos algo de lo que él fábrica! Es una rueda que siempre acaba por enriquecer a los mismos. ¿Lo coges?

ROSARIO - Sí, cariño, sí lo cojo. ¡Será posible, menudo ladrón! No lo había visto nunca así.

RAMON - (*Se le enciende la bombilla*) Pues no hay otra forma de verlo, Rosario.

ROSARIO - ¿Qué...?

RAMON - (*Con un interés desmedido*) Tenemos que unirnos, hay que robar a esa plaga de capitalistas todo lo que se pueda. ¡Sin compasión!

ROSARIO - ¿Entonces, ya no te molesta lo mío?

RAMON - Tampoco es eso, pero lo que pase entre tú y yo a quién le importa. ¿Eh, a quién? ¿No te parece?

ROSARIO - Eso mismo digo yo. (*Canturreando*) ¡A quién le importa, lo que yo haga a quien le importa lo que yo diga! Si ya lo decía Alaska hace la tira de años. (*Dando un grito*) ¡¡Ramón!!

RAMON - ¿Qué...?

ROSARIO - ¡Qué tengo a un tipo solo hace un buen rato!

RAMON - ¡Vamos a sacarle los duros a ese tipo dándole un susto de muerte!

ROSARIO - ¡No seas bestia! ¿Cómo?

RAMON - Venga, cariño... le montamos el numerito del marido engañado.

ROSARIO - Ahí es na, eres un cachondo mental. ¡¡Ramón, a por él!!

RAMÓN - Sube la voz todo lo que puedas para que se asuste. ¡¡A por él!!

Se retiran dando gritos haciendo la comedia.

Oscuro

Escena V

Luna creciente

Personajes: Tina, Agustín, Celia, Director

En la cafetería

(Es a primera hora de la mañana, se escucha el sonido de una fuerte tormenta. Entra con un paraguas TINA.)

TINA - *(Intentando colocar el paraguas en algún lugar)* ¿Dónde...?

CELIA - *(Seca y con mala cara)* ¿Qué vas a tomar?

TINA - Un café con leche y un cruasán.

(Celia se retira)

AGUSTIN - *(Acercándose)* Hola, buenos días.

TINA - Buenas.

AGUSTIN - Menudo día.

TINA- Sí, llueve con ganas. ¿Dónde puedo dejar el paraguas?

AGUSTIN - Un momentito, ahora mismo le traigo algo para ponerlo. *(Se retira)*

TINA - *(Quitándose la chaqueta y sentándose en una de las mesas. Hablando para ella)* Qué tormenta, está tan oscuro que parece de noche.

AGUSTIN - *(Viene con un cubo)* Deme el paraguas, se lo pondré aquí.

TINA - *(Se lo da)* Gracias. Qué tranquilo está hoy.

AGUSTIN - Sí, pero dentro de un rato aquí no hay quien pare.

CELIA- *(Se acerca con café y el cruasán)* Qué me lo digan a mí *(Relatando)* ¡Cómo lo ha puesto todo con el paraguas!

AGUSTIN - *(Se lo quita)* Déjalo, ya la sirvo yo, que con esa cara vas a agriar la leche.

CELIA - No tengo el cuerpo pa' fiestas, con todo lo que tengo yo encima.

AGUSTIN – Ya, como siempre. Cuando no es por una cosa es por otra, todos los días lo mismo. *(A Tina)* Tenga, bien calentito. ¿No prefiere tostadas recién hechas? Lo digo, porque los cruasanes son de ayer y están un poco duros, no me gustaría que tuviera un accidente al morderlo.

TINA - Gracias por avisar. ¿Sabes qué? Tienes razón, te voy a hacer caso, estarán mucho mejor

esas tostadas recién hechas.

AGUSTIN - (*Atento*) Me gusta servir bien a una clienta como usted.

TINA - (*A la defensiva*) ¿Cómo yo?

AGUSTIN - Sí, como usted, tan...

TINA - (*Le corta*) Tan, ¿qué? ¿Qué tengo yo de especial? ¿No soy una clienta cómo otra?

AGUSTIN - Para mí, no. (*A CELIA*) Toma, llévate el cruasán y pon dos tostadas con mantequilla. (*A TINA*) ¿La mermelada de qué la prefiere?

TINA - (*A la expectativa*) No sé, me da igual, la que primero coja.

CELIA- (*Relatando*) ¡Vaya, hombre! Ahora la señora, quiere tostadas...

AGUSTIN - ¿Qué pasa, no puede cambiar de opinión?

CELIA - Bueno, no he dicho nada, que cambie... que cambie... y yo trabajar.

TINA - (*Recelosa*) Tiene razón, había pedido un cruasán pues me comeré el cruasán, o mejor aún, sólo me tomaré el café con leche y me marcharé antes de que el tiempo empeore.

AGUSTIN - ¿A qué viene tanta prisa? (*A CELIA*) Celia, pon esas tostadas.

CELIA- ¿En qué quedamos? ¡A ver si nos ponemos de acuerdo de una vez!

AGUSTIN - Usted, se toma su café y sus tostadas tranquila y por el tiempo no se preocupe, yo tengo un paraguas muy grande y se lo puedo dejar. Además, hoy ha venido más temprano.

TINA - (*Sorprendida*) Ah, pero, ¿sabes a la hora que vengo todos los días?

AGUSTIN - Sí, la veo pasar todas las mañanas antes de entrar aquí, acompañada de dos niñas.

TINA- Vaya, estás bien informado. ¿No serás detective?

AGUSTIN- (*Sonriendo*) No, no, tranquila.

TINA - ¿Estás siempre tan pendiente del horario de tus clientes?

AGUSTIN - No, claro que no. Sólo de los que me interesan.

TINA - (*Esquiva*) Pues yo no me había fijado nunca en ti.

AGUSTIN -Vaya, qué mala suerte, pues yo en usted, sí. Se sienta siempre en esa mesa, cerca de la ventana, menos hoy.

TINA - Sí, ¿Y qué?

AGUSTIN - Casi siempre está mirando por ella.

TINA - Me encanta mirar fuera, ver la gente pasar. ¿Hay algo malo en eso?

AGUSTIN - No, claro que no. A mí también me gusta. Siempre nos parece que lo que hay fuera es mejor que lo que vemos dentro.

TINA - Puede ser.

AGUSTIN - ¿Las niñas son tuyas?

TINA – Sí.

AGUSTIN - ¿Vive sola?

TINA - (*Se pone a la defensiva*) Sí, pero no recibo a nadie en mi casa. (*Sube el tono*) ¡Mi casa es sagrada!

AGUSTIN - Perdona. No me ha entendido, quiero decir si está separada o...

TINA - No sé a qué viene tanta pregunta. Esto parece un interrogatorio.

AGUSTIN - Perdona, sólo lo digo porque como no la he visto nunca acompañada de ningún hombre...

TINA - Tengo un horario, además, me gusta desayunar sola, es el momento... (*Molesta*) Oye, no sé qué pretendes, pero ya te he dicho que no recibo en casa.

AGUSTIN - (*Tratando de calmarla*) No, nada, mujer, nada, sólo pretendo conversar.

TINA - (*Incrédula*) ¿Sólo quieres eso, conversar?

AGUSTIN - Sí, bueno, de momento.

TINA - Ya me parecía a mí...

AGUSTIN - No, no me mal interprete. Es que hace cinco años que soy viudo y...

TINA - (*Con intención*) Ya, y quieres que te consuele cariñosamente, ¿no es eso?

AGUSTIN - (*Tajante*) ¡No, no es eso!

TINA - ¿Entonces, tú dirás?

AGUSTIN - (*Con timidez*) Le parecerá una tontería, pero no lo puedo evitar.

TINA - ¿El qué?

AGUSTIN - (*Dudoso*) Pues... que a pesar de haber pasado cinco años desde que me quede viudo todavía no he logrado acostumbrarme a sentarme en la mesa solo.

TINA - Yo llevo separada tres y ojalá hubiera podido hacerlo mucho antes. Ya ves, para mí, sin

embargo, este rato es el único momento de paz que tengo.

AGUSTIN - ¿Tan mal le fue?

TINA - Prefiero no acordarme.

AGUSTIN - Ya. Y con las niñas ya se sabe, no se para ni un minuto.

TINA - (*A la defensiva*) Mis hijas no me molestan nunca.

AGUSTIN – De eso estoy seguro ¿Y no se siente sola alguna vez?

TINA - Supongo que como todos. (*Cambio*) Lo de tu mujer debió ser muy duro, ¿no?

AGUSTIN - Mucho, lo era todo para mí. Soy hombre de una sola mujer, pero ya se sabe, la vida continúa.

TINA - Por duro que sea, es así. Era una mujer con suerte. ¿No tienes hijos?

AGUSTIN - No.

CELIA - (*Se acerca*) Las tostadas... Esa tostadora...

AGUSTIN - ¿Qué le pasa a la tostadora?

CELIA - Aquí están las tostadas (*Trae unas tostadas quemadas*)

AGUSTIN - ¿Qué es esto?

TINA - En mi pueblo, a esto, le llaman carbón.

CELIA - ¡Qué gracioso! Yo no tengo la culpa de que esa tostadora cada día esté peor.

AGUSTIN - El caso es echarle la culpa a alguien. Empezamos bien de buena mañanita.

TINA - (*Riendo*) Casi prefiero el cruasán duro.

AGUSTIN - (*A CELIA*) Ya puedes poner otras tostadas, esto está incomible.

CELIA - (*Relatando*) Si se vuelven a achicharrar no quiero saber nada. (*Se retira*)

AGUSTIN - ¿Puedo sentarme a desayunar con usted?

TINA - (*Muy sorprendida*) No sé qué decir, me resulta raro.

AGUSTIN - ¿El qué?

TINA- Que me preguntes si quiero que te sientes aquí. En otras circunstancias sería yo la que te hubiera invitado a sentarte, pero aquí y ahora...

AGUSTIN - ¿Eso es un sí?

TINA - Bueno, digamos que sí. Además, la cafetería es tuya, ¿no?

AGUSTIN - Sí, pero usted...

TINA - (*Le corta*) Si vamos a desayunar juntos no me llames de usted, llámame Valentina o Tina, como prefieras.

AGUSTIN - (*Le tiende la mano*) Yo soy Agustín.

TINA - (*Con una sonrisa*) Mucho gusto, Agustín.

AGUSTIN - Te decía que tienes derecho a elegir la compañía con la que quieres estar.

TINA - No lo creas, normalmente no es así, ojalá pudiera. ¿Tú puedes escoger a tus clientes?

AGUSTIN - Tampoco. Si pudiera escogerlos, a más de uno lo podría de patitas en la calle.

CELIA - (*Lo mira desde la otra punta*) Míralo, se le cae la baba. (*A voces*) ¡Agustín, esta tostadora no chuta! ¡Me voy a quemar viva!

AGUSTIN - ¡Está bien, ahora la miro! (*A TINA*) Un momento, no te marches, voy a ver qué pasa.

(*Entra el DIRECTOR, coloca el paraguas en el cubo y se acerca a TINA*)

DIRECTOR - (*Mirándola fijamente*) Hola. Te he visto por la ventana y he pensado que...

TINA - (*Tratando de disimular*) ¿Sí? ¿Nos conocemos?

DIRECTOR - (*Coge una silla y se sienta a su lado*) ¿No me recuerdas?

TINA - Pues ahora no caigo.

DIRECTOR - ¿Tú no eres amiga de Karina?

TINA - Bueno, amiga... amiga...

DIRECTOR - (*Guiñando el ojo*) Llámalo como quieras, guapa. (*Pasándole la mano por el hombro*) ¿Qué haces aquí tan lejos?

TINA - Desayunando.

DIRECTOR - Ya veo. Menudo día. ¿Estás sola? Porque podemos acercarnos a...

TINA - (*Tratando de quitárselo de encima*) No, no, qué va, no estoy sola, estoy con...

DIRECTOR - ¿Con quién?

TINA - ¡Con un amigo!

DIRECTOR - (*Sonriendo con picardía*) Ah, ya, entiendo. He entrado a tomarme un café, a ver si

para un poco de llover y deja de caer tanta agua, que no tengo ganas de ponerme el traje perdido. Tengo una reunión muy importante, *(Con una sonrisita mordaz y guiñando un ojo)* Ya me entiendes...

TINA - *(Disimulando)* Sí, ya, ya entiendo.

DIRECTOR - *(Tocándole la pierna que ella aparta de forma brusca)* Oye, estás muy guapa de buena mañana, podríamos aprovechar que tu amigo no ha venido todavía y ya sabes...

AGUSTIN - *(Se ha dado cuenta de la situación)* Aquí están los cafés, bien calentitos *(Al director, secamente)* Si quiere un café tendrá que esperar un poco. Con la tormenta la cafetera no funciona bien.

DIRECTOR - *(Mira el reloj para disimular)* No, no se preocupe, se me ha hecho un poco tarde, *(Mira con lujuria a Tina)* Ya nos veremos otro día, ¿Eh?

TINA - *(Siguiendo la corriente)* Sí, eso, otro día nos veremos.

CELIA - *(Al director)* ¿Qué va a tomar?

DIRECTOR - *(Levantándose)* No, nada, otro día. *(A TINA)* Bueno, otro día, no te olvides, porque yo no me voy a olvidar. Cuando veas a Karina le dices que iré el viernes a la misma hora, que me espere *(La guiña un ojo)* como ella sabe...

TINA - *(Cortada)* Ya, bueno.

DIRECTOR - Pues nada, hasta otro día, Tina... *(Se retira)*

CELIA - ¿Qué le pasa a este? Entra aquí y no se toma nada. Todos son iguales. El mejor, colgao *(Se retira)*.

AGUSTIN- Por lo visto he asustado a tu amigo.

TINA - *(Con cara de circunstancias)* Ese hombre no es mi amigo.

AGUSTIN - Pues me alegro, porque no me gustaba nada.

TINA - ¿Qué pasa, ahora vas a escoger tú a mis amistades?

AGUSTIN - Perdona si te ha molestado, lo que he querido decir, es que no me gustaba nada la forma que te miraba.

TINA - Conozco muy bien a los hombres como él, no soy una inocente criatura.

AGUSTIN - Ni yo un adolescente, también los conozco muy bien.

TINA - Pues eso.

AGUSTIN - Pues eso. *(Tratando de arreglarlo)* Valentina, tómate el café que está muy calentito.

TINA - *(Cogiendo el café con las dos manos para calentárselas y tomando un sorbo)* Caray, que

bueno está. Hacía mucho tiempo nadie me llamaba Valentina. Antes no tenía nunca frío y ahora...

AGUSTIN - Ahora, ¿qué?

TINA - (*Con la mirada llena de tristeza*) Nada.

Se quedan en silencio unos instantes.

AGUSTIN - Aunque parezca una chiquillada, estoy hasta emocionado.

TINA - ¿Por qué?

AGUSTIN - Hacía tanto tiempo que no tomaba un café acompañado de una mujer.

TINA - (*Por CELIA*) ¿Y ella?

AGUSTIN - No, con ella, no. Es buena chica, pero últimamente está de una mala leche...

TINA - (*Sonriendo*) Pues si tiene de tan mala leche, lo mejor sería tomar el café solo.

AGUSTIN - (*Riendo*) Eso ha estado muy bueno.

TINA - Me alegro que entiendas mi sentido del humor. (*Cambio*) La verdad, es que a mí también me resulta nuevo esto de desayunar con un hombre. Los hombres con los que trató no suelen quedarse a desayunar conmigo.

AGUSTIN - (*La mira a los ojos como un enamorado*) Pues no saben lo que se pierden.

TINA - (*Halagada pero algo cortada*) Gracias ¿Tú crees?

(Se escucha un trueno)

AGUSTIN - (*Igual de cortado*) Estoy seguro.

CELIA- (*Rompiendo el momento con sus gritos*) ¡Esta tostadora no va, me acaba de dar una descarga! ¡Yo no la toco más!

AGUSTIN - Como ves, no hay tostadas (*Lo suelta en broma*) ¿No te apetecería trabajar aquí con y conmigo? (*Mirando a CELIA*)

TINA - (*Siguiendo la broma*) Bueno, si pagas bien...

AGUSTIN - (*Muy sorprendido*) ¿Lo dices de verdad?

TINA - ¿Y tu ofrecimiento lo es?

AGUSTIN - (*Serio*) Desde luego que sí. (*Como un crío*) Valentina, acepta el trabajo antes de que esta mujer me lleve a la ruina, porque si sigue así, en poco tiempo, lo consigue. Catorce pagas al año y un mes de vacaciones, tostadas recién hechas por las mañanas y donuts blanditos para tus niñas todos los días.

TINA - (*Se queda muy seria y no sabe cómo reaccionar*) La oferta es muy tentadora, pero yo...

AGUSTIN - Tú, ¿qué?

TINA - ¿De verdad estás dispuesto a darme todo eso sin conocerme?

AGUSTIN - Sí, la oferta es de verdad. Valentina, no hay más que ver con que cariño llevas cada día a tus hijas para saber que eres una persona de la que se puede uno fiar. Además, tu mirada me inspira confianza.

TINA - (*Con tristeza*) Gracias, de verdad. ¿Quieres saber cómo he llegado a esta situación?

CELIA - (*Muy intrigada desde la otra punta*) Esta, ya lo está enredando, de qué estarán hablando ese par.

AGUSTIN - No, no necesitas explicarme nada.

TINA - (*Como una confidencia*) Lo sé. Pero quiero que lo sepas por mí. Hace dos meses que ejerzo la prostitución y no ha sido por gusto, ni mucho menos, estaba desesperada, no encontraba trabajo para poder mantener a mis niñas y... Si he tenido que acabar así, ha sido por un mal hombre, que me quitó todo, incluso me dejó sin el pan para mis hijas. Y por ellas yo...

AGUSTIN- Sabía que no me equivocaba contigo. Menudo elemento.

TINA - Ni te lo imaginas. Trabajaba como una burra. Me tenía sin un duro y atemorizada. Lo único que le pedía era respeto y que no me levantase la mano todos los días. Un día, me armé de valor, cogí las cuatro perras que tenía escondidas, agarré a mis hijas, saqué un billete de tren lo más lejos que pude de él y desaparecimos con lo puesto. Luego le llamé por teléfono pidiéndole que me dejase tranquila. Ahora me paso el día rezando para no tropezar nunca con él.

AGUSTIN - (*Serio*) Aquí respeto no te va a faltar, de eso me encargo yo.

TINA- Gracias (*Sonriendo*) Creo que me estoy empezando a plantear lo del empleo. ¿Los donuts para mis hijas es de verdad?

AGUSTIN - De verdad de la buena.

TINA - ¿Cuándo podemos hablar en serio sobre el empleo?

AGUSTIN- Mañana por la mañana te espero con el café recién hecho. ¿Te parece bien?

TINA- Me parece bien. Y ahora, si me prestas ese enorme paraguas que tienes. Ya sabes, mañana te lo devuelvo, seguro.

AGUSTIN - Ahora mismo lo traigo. (*Se retira*)

CELIA - (*Quita las tazas*) No te olvides el paraguas...

TINA - Ese paraguas lo recogeré mañana. (*Se coloca la chaqueta*)

CELIA - Y ahora, ¿qué?

TINA - Ahora, ahora me llevo ese (*Agustín con el paraguas*)

AGUSTIN - Aquí esta. (*Se lo da*) Toma.

TINA - Gracias. (*Da media vuelta*) Bueno, pues, hasta mañana.

AGUSTIN - (*Mirándola embelesado*) Hasta mañana, Valentina. No olvides que te espero con el café recién hecho.

TINA - Descuida que no lo olvidaré.

Oscuro

Escena VI

Luna de hiel

Personajes: Celia y Diego

En la habitación, sin el foco rojo.

Es conveniente cambiar algunos detalles, con el fin de crear un aire más clásico. Pueden ser la colcha, la lámpara, los cojines y los cuadros.

Entra CELIA con una bolsa de supermercado. DIEGO está metiendo la ropa en una maleta.

CELIA - *(Despectiva)* ¡Ah, estás aquí!

DIEGO - *(Seco)* Sí, estoy aquí.

CELIA - Creía que ya te habías largao con esa...

DIEGO - No empecemos... no empecemos... ¿Podemos hablar?

CELIA - *(Sin mirarle)* Por mí...

DIEGO - Celia, tenemos que solucionar esto cuanto antes de buenas maneras.

CELIA - Parece que tienes mucha prisa... Pues yo no tengo ninguna.

DIEGO - Llevamos demasiado tiempo con esta situación. ¡Yo no aguanto más! ¡No aguanto más!

CELIA - Mira que bien, “el señor” no aguanta más. Pues vas a tener que aguantar hasta que a mí me dé la gana. ¡Lo hubieras pensado antes de hacerme esa putada! *(Desafiante)* ¡Te voy a hacer purgar lo que me estás haciendo!

DIEGO - Celia, te lo estoy pidiendo de buenas maneras.

CELIA - ¿Es una amenaza?

DIEGO - Tómalo como quieras, me da igual ¿Qué ganas con esta situación? Sólo te pido que recapacites y te des cuenta de que es lo mejor para los dos.

CELIA - ¿Para los dos? ¡Tienes el valor de decir eso! ¡Te tengo que ver arrastrao detrás de mí!

DIEGO - *(Está empezando a ponerse nervioso)* ¡Eso, ni lo sueñes, porque no lo vas a ver en tu puta vida! ¡Celia, fírmame el divorcio!

CELIA - ¡No me da la gana! Sé lo que quieres hacer, correr detrás de esa... ¡No firmo, no firmo, y no firmo!

DIEGO - *(Tratando de calmarse)* Está bien, está bien, no firmes si no quieres. Pero al menos pongamos la casa en venta, tú te quedas tu parte y yo la mía, y te dejaré tranquila de una vez por

todas.

CELIA - No, guapo, no. ¡Eso de vender la casa ni lo sueñes! ¿Tú te lías con una tipeja y yo tengo que marcharme de mi casa?

DIEGO - ¡Esta casa no es sólo tuya, también es mía y no pienso renunciar a mi parte! ¡Yo también he tenido que privarme de muchas cosas por ella!

CELIA - ¡Ahora el señor dirá que aquí ha pasado mala vida!

DIEGO - ¡Estando contigo, aquí y en cualquier parte!

CELIA - Y yo, ¿qué?

DIEGO - Tú, ¿qué...? Si siempre has hecho lo que te ha dado la gana.

CELIA - Si hubiera hecho lo que a mí me hubiera dado la gana ¡otro gallo me habría cantado!

DIEGO - Por eso, como no has podido hacerlo, lo mejor es que nos separemos legalmente. Así podrás quedarte tranquila y rehacer tu vida como te dé la gana.

CELIA - Claro, como el señor la ha rehecho con esa vagabunda... Ya he tenido bastante contigo, para caer en las garras de otro zorro como tú.

DIEGO - Creí que esto sería más fácil, que llegaríamos a un acuerdo, pero ya veo que contigo va ser imposible.

CELIA - ¿Qué crees que “esa” te va a ofrecer?

DIEGO - Por lo menos compañía, mucho más de lo que me has dado tú.

CELIA - ¡Compañía! ¿Y yo qué he sido entonces para ti?

DIEGO - ¡Cómo un grano en el culo! ¡Has sido de todo menos compañía!

CELIA - Si he sido como un grano en el culo, ¿por qué no me has dejado antes?

DIEGO - ¡Lo estoy haciendo ahora y no me dejas! (*Cambio*) ¿Quieres saber por qué no te dejé? Porque te quería.

CELIA - ¡Bonita manera de quererme, te largas con esa golfa y me dejas sola!

DIEGO - Tú no estás sola, te tienes a ti misma, que es a lo que más quieres. Yo sí me he sentido completamente solo estando a tu lado. He tenido la peor de las soledades, la de la soledad estando en tu compañía.

CELIA - ¿Y crees que con esa vas a tener compañía? ¡Con esa callejera, te durará la compañía hasta que te deje sin un puto duro, después te dará la patada, y si te he visto, no me acuerdo! Como hacen todas esas.

DIEGO - Por mí no te preocupes, correré ese riesgo, antes que estar muerto en vida el resto de mis

días.

CELIA - ¡Yo sí que he estado muerta en vida contigo, privándome de muchos caprichos para tener lo que tienes! ¡Porque que te quede claro que todo lo que tienes me lo debes a mí, ¿Te enteras? ¡A mí! Y mira el señor, cómo me paga tanto sacrificio...

DIEGO - Lo dices como si yo hubiera estao tocándome las pelotas, y he trabajao como un burro para que la señora estuviese contenta y nunca lo estaba. Yo no te pedí que hicieras ningún sacrificio por mí. Si los hiciste, fue por estar por encima de los demás.

CELIA - ¡Si has trabajao, ahora tienes tú recompensa!

DIEGO - ¿Qué recompensa? Si lo dices por la casa, sabes de sobras que yo nunca quise comprarla. Pero claro, la señora, tenía que dar en las narices a sus hermanas comprándose una casa más grande que la de ellas.

CELIA - ¡Eso no es verdad, lo hice porque este barrio es mucho mejor que donde vivíamos y para que tuviéramos más espacio y más calidad de vida!

DIEGO - Contigo lo mismo es este barrio que cualquier otro. Me río yo de todo eso de la calidad de vida, si nunca me has dejado tumbarme en el sofá para hacer la siesta los domingos.

CELIA - Si te hubieras acostumbrado a quitarte los zapatos...

DIEGO - Ya. ¡A otro perro con ese hueso! ¿Y lo del espacio? Si somos dos gatos. ¿Para qué quieres más espacio, para meter más trastos o para que no tropecemos los dos? Esta casa nos desborda, no podemos ni mantenerla.

CELIA - ¡Deja de decir tonterías, que tú bien presumes con tus amigotes!

DIEGO - ¿Qué amigotes? Si has conseguido que no vengan ninguno. Las pocas veces que ha venido alguno pones una cara que parece que te deben y no te paguen.

CELIA - Por qué no me gusta juntarme con ese tipo de gente. ¡Vaya amigos que tienes!

DIEGO - ¿Qué les pasa? ¿Qué te han hecho a ti?

CELIA - (*Despectiva*) El gordo ese que ha venido varias veces, ¿cómo se llama...?

DIEGO - No te hagas la tonta, que sabes muy bien que se llama Juan.

CELIA - Bueno, pues ese... Ese, se separa de su mujer y se junta con una pelandusca con un niño. Lo ves muy bonito, ¿no?

DIEGO - Oye, oye, que Gloria no es ninguna pelandusca, son dos buenas personas y tenían derecho a rehacer su vida. Y ella bastante ha sufrido, la pobre. Además, de eso hace ya siete años, hablas como si se acabarán de juntar ayer. ¡Ya quisieras tú parecerte a ella!

CELIA - ¡¿Yo a eso...?! ¡A mí no me compares con esa! (*Cambio*) El otro, ese tal Fernando.

DIEGO - ¿Qué pasa con Fernando? Que yo sepa no se ha separado nunca, lleva con Elena, casi veinte

años.

CELIA - ¡Como si llevan cincuenta, me da igual! A él, todavía lo aguanto, pero a ella... ¡no la soporto! Se pasa el día besuqueándolo y riendo todas las tonterías que cuenta. ¡Todo eso son pamplinas, menuda comedianta está hecha esa! ¡No la trago!

DIEGO - Normal, no la soportas desde el día que te dio un chasco.

CECILIA - ¿A mí, un chasco? ¿Qué chasco?

DIEGO - Cuando te dijo: a todo el que tenga alegría y buen humor, ahí tenemos a Celia dispuesta a cortárselos de golpe. Como te las tiró, ¿eh...?

CELIA - ¡No la contesté porque tengo más vergüenza que ella, pero ganas me dieron de decirle las verdades del barquero!

DIEGO - No te preocupes que de ahora en adelante no tendrás que aguantarlos más, ni a ellos ni a mi hermana.

CELIA - ¡Otra que tal baila!

DIEGO - ¿Qué le pasa a mi hermana?

CELIA - ¿Todavía preguntas que qué le pasa? ¡Qué es un aspersor!

DIEGO - ¿Qué quieres decir?

CELIA - ¿Qué quiero decir? ¡Qué se necesita un paraguas cuando habla, para que no te ponga perdida con los salpicones de saliva que suelta!

DIEGO - ¡Pues tú vigila, que no te tragues la tuya porque te vas a envenenar!

CELIA - ¿A qué has venido, a insultarme?

DIEGO - A recoger mis cosas que no aguanto a tu lado ni un minuto más.

CELIA - Mira qué bien, ya me dirás con qué cara le digo a mi familia que te has enredado con una “petarda de fuera” y me quieres dejar.

DIEGO - ¡Que te quiero dejar, no, que te dejo! Díselo como te salga de las narices. ¡A mí, en este momento, tu familia me la trae al paio!

CELIA - ¡Ten un poco de respeto por mi familia!

DIEGO - ¡Cuando tú la tengas con la mía!

CELIA - No sé qué te ha dao esa. Cómo has cambiado, porque eso no era lo que decías antes.

DIEGO - Antes era idiota y ahora es ahora. No voy a dejar en manos de tu familia mi futuro y mi bienestar. Bastante tiempo lo han tenido ya.

CELIA - ¡A mi madre este disgusto la va a matar!

DIEGO - No te preocupes, que tu madre tiene cuerda para rato. Y nadie se muere hasta que no llegue su día y mientras pueda putear al tonto de tu padre...

CELIA - ¡Con mi padre no se te ocurra meterte, que no te lo consiento!

DIEGO - No, si yo no me meto, ya se mete bastante tu madre con él.

CELIA - ¡Qué tienes que decir de mis padres, son un matrimonio modélico!

DIEGO - Por mí lo pueden seguir siendo, que no pienso seguir su ejemplo. No soporto ni un domingo más el tener que ir allí. Llueva o truene o caigan chuzos de punta ¡hala, a casa de tu familia! A tragar esa paella y esa agua teñida que tu madre llama café. Tiene narices la cosa, en quince años ni una variación.

CELIA - ¡Eres un desagradecido, lo hace por tu salud!

DIEGO - Mi salud está muy bien, gracias. Que se lo siga poniendo a tus cuñaos o al tonto de tu padre, que se lo tragan todo.

CELIA - ¡Deja a mis cuñaos que ya quisieras parecerte a ellos! ¡Ellos no se dejan enredar por ninguna de esas lagartas que han venido de fuera, como tú!

DIEGO - No, claro, ellos lo hacen mejor que yo, se van de putas y así nadie se entera. Pero lo mío es otra cosa.

CELIA - (*Le tira la ropa por el suelo*) ¡Cabrón, más que cabrón, que se cree el ladrón que todos son de su condición!

DIEGO - No, de mi condición, esos dos no son, no. He vivido quince años de castigo, haciéndome creer que tenía que estarte agradecido por haberme elegido a mí. Pero menos mal que gracias a una mujer maravillosa, con una alegría contagiosa, gracias a ella, he visto con claridad lo que tú me has estado haciendo durante esos quince años.

CELIA - ¡Una mujer maravillosa que ha venido de fuera y lo único que busca es engatusarte bien engatusao para sacarte los duros!

DIEGO - ¡Mira lo que te digo! Aunque mi relación con ella, durase sólo un mes, te aseguro que habría valido la pena por ver tu cara.

CELIA - ¡Te pitorreas de mí! ¡No, si encima de cornuda, apalea! ¡Tú sube a esa tía a los cuernos de la luna y cuando caiga, que caerá, ya verás cómo se estampa!

DIEGO - La subiré donde me dé la gana, eso no es asunto tuyo.

CELI - ¡Pero bueno, ni que esa tía te hubiera drogao!

DIEGO - Prefiero estar drogao y gozar de alegría a estar bien sereno y tener que tragar el purgante que me estás haciendo tragar tú. ¡¡Entérate de una vez, no te aguanto más!!

CELIA - ¡Puedes hacer lo que te salga de los huevos, ya te he dicho que las vas a purgar!

DIEGO - ¿Pues ya me dirás cómo, si no estoy contigo?

CELIA - (*Amenazante*) ¡Como me llegue a enterar de dónde trabaja esa golfa, no voy a parar, voy a emplear todas mis fuerzas, hasta que la vea de patitas en la calle! No será la primera ni la última vez que lo hago, este mes ya me he cargao a cuatro. O sea que... mucho ojito conmigo, mucho ojito... ya lo sabes.

DIEGO - De ti me lo espero todo, pero esto, esto...

CELIA - Esto, ¿qué...? ¡Desgraciao, más que desgraciao!

DIEGO - ¡Deja de insultar que yo estoy haciendo un esfuerzo para no malgastar saliva contigo!

CELIA - De eso ya se encarga tu hermana...

DIEGO - ¡Deja a mi hermana tranquila que ella no se acuerda de ti para nada!

CELIA - A quién se le diga... liarse con una tipa y encima de fuera, como si no hubiera mujeres aquí. Si te crees que voy a consentir que se quede con algo mío ¡estás tú fresco!

DIEGO - Tuyo no se va a quedar nada, en todo caso será mío. ¿Cuándo podemos ir al notario?

CELIA - ¡Yo no tengo que ir a ningún sitio!

DIEGO - Bueno, pues tu misma... Voy a pedir que vengan a tasar la casa y buscaré un abogado.

CELIA - ¡Aquí que no venga nadie, porque lo tiro escaleras abajo! (*Haciéndose la víctima*) ¿Qué te he hecho yo para merecer esto que me estás haciendo?

DIEGO - Muchas, muchísimas cosas, quince años han dado para mucho.

CELIA - ¡El señor solo tiene quejas, pero le faltan motivos!

DIEGO - ¿Quieres motivos? Pues tengo una lista de ellos: No escuchas cuando te hablo, no soporto tus chismorreos sobre todo el mundo, no aguanto que me quites el plato cuando todavía no he terminado de comer...

CELIA - (*Le corta*) ¡Tendré que fregarlo, no lo voy a dejar toda la tarde en la mesa!

DIEGO - ¿Y qué? ¿Qué pasa si está toda la tarde en la mesa?

CELIA - ¡Eso es de guarros!

DIEGO - Pues ya lo fregaré yo.

CELIA - Todo son reproches, algo bueno habrá tenido nuestro matrimonio.

DIEGO - Sí, el no tener hijos, porque ahora esta separación sería mucho más dura.

CELIA - ¡Ya salieron los hijos, claro! Como no he podido tenerlos...

DIEGO - (*Cortándola*) ¡No te ha dado la gana!

CELIA - ¡¡Eso no lo digas, sabes que no pude tenerlos!!

DIEGO - Si ni siquiera quisiste las hacerte pruebas, para no perder como tú decías, “el tiempo y el dinero”.

CELIA - Y casi siempre es así.

DIEGO - Eso no lo sabremos nunca. En cambio, tu querida madre, se ha pasao estos quince años culpándome a mí, todos los domingos con lo mismo, como si fuese problema mío. (*Imitándola*) Diciéndome, “Diego, Dieguito, cuándo vas a dejar a mi hija preñá, que los años pasan, y, a este paso, vais a peinar canas... Aprende de tus cuñaos...”

CELIA - Eso te lo decía sin mala intención. ¿Qué culpa tengo yo?

DIEGO - La tienes toda, podríamos haber adoptado.

CELIA - ¡Cómo si fuera tan fácil!

DIEGO - Para ti, todos son peros. En cambio, yo hubiera ido al fin del mundo a buscar un niño.

CELIA - ¡Pues yo no! ¡Ya tenemos aquí bastante gente de fuera para ir a buscar más!

DIEGO - Sabía que dirías eso. Desde luego, en cuestión de mala leche no te falta de nada. Mira lo que son las cosas, ahora no voy a tener que ir a buscar a ningún sitio porque ese niño ya lo tengo.

CELIA - (*Dando un grito y tirándole la ropa por el suelo*) ¿Cómo? ¡¡ Lo que me faltaba por oír, carga con una lagarta y su cría!! ¡Ya ha sabido engatusarte esa, te ha metido al crío en los morros para agarrarte bien agarrao!

DIEGO - Pues si ha hecho eso, lo ha conseguido, ha demostrado ser más inteligente que tú.

CELIA - ¡Quien se preña de ilusiones acaba pariendo desengaños!

DIEGO - ¡Al menos me preñaré de algo!

CELIA - ¡Iluso, más que iluso! ¿Dónde vas a ir que más valgas?

DIEGO - A cualquier sitio lejos de ti. (*Cierra la maleta*) Bueno esto ya está, como verás sólo me llevo mi ropa y la justa nada más.

CELIA - ¡Toda la ropa que dejes te lo tiro a la basura!

DIEGO - Desahógate con ella, tampoco es de mi gusto. O sea que ya sabes... (*Coge la maleta y hace un gesto de despedida con la mano*) ¡Hala, hasta la vista! Ya tendrás noticias de mi abogado.

CELIA - ¿Tu abogado? ¡Fantasioso, imbécil, simple! ¡De mi casa no te vas a llevar nada de nada! ¿Me oyes? ¡Nada!

(A medida que se retira Celia va detrás de él tirando cosas, luego se sienta en la cama y empieza a patatear)

CELIA - ¡¡No pienso firmarte el divorcio, aunque vengas arrastrándote!!

Oscuro

Escena VII

Luna nueva

Personajes: Daniela y Diego

En la oficina

La oficina, con algunas fotografías de viviendas, se convierte en una agencia inmobiliaria.

(Sentados uno frente al otro en la mesa)

DANIELA - ¿Lo querés pequeño?

DIEGO - Sí. He llegado un poco tarde, ¿verdad? Estabas a punto de cerrar.

DANIELA - No, *quedate* tranquilo. Déjame mirar en esta carpeta (*Saca una carpeta*) Aquí *tenés* uno de tres dormitorios, totalmente reformado. (*Enseñándole las fotografías*) *Miraló, miralo*, qué lindo es ... *Podés* entrar a vivir ahorita mismo. Bueno, mañana mismo si *querés*.

DIEGO - (*Al ver las fotos*) ¡Uf! Esto es mucho piso para mí. ¿No *tenéis* alguno más pequeño? Me conformo con un apartamento de esos de treinta metros.

DANIELA - No, tan chiquito no quedó ninguno. Ahorita, hay mucha demanda de pisos chiquilines, viste, hay mucha gente que de repente se decide a vivir sola.

DIEGO - Claro, cada día hay más parejas que no se soportan.

DANIELA - Os *acabás* de separar, ¿no es cierto?

DIEGO - ¿Tanto se me nota?

DANIELA - Bueno, un poquitín. Pero *mirá*, no *tenés* que deprimiros, lo superareis.

DIEGO - Cuando me decidí a dar este paso, ya lo había superado.

DANIELA - Fantástico, mucho mejor para vos. (*Insistiendo*) *Mirá*, con tres dormitorios, *tenés* la posibilidad colocar un despacho, un gimnasio o una sala de juegos. *Podés* hacer cantidad de cosas.

DIEGO - (*Bromeando*) O cambiar de habitación cada noche.

DANIELA - También, esa es otra posibilidad. Es bueno no descartar ninguna. Tal vez *podés* hallar algún compañero que desee compartir el piso con vos.

DIEGO - Por ahora quiero estar tranquilito un tiempo, acabo de salir de eso que llaman, una “relación tormentosa” y de momento no estoy para aguantar a nadie.

DANIELA - Es brava tu ex, ¿no...?

DIEGO - ¿Brava? Brava es poco, esa mujer es como un miura y encima está como una cabra.

DANIELA - ¿Además...?

DIEGO - Y me quedo corto.

DANIELA - Si esa mujer es tan brava como decís, habéis tomado la decisión correcta. Hay mucha gente que soporta durante años una situación insostenible y para volverse a encontrar consigo mismo, acaban necesitando a un psicoanalista.

DIEGO - Eso estaba empezaba a pasarme a mí.

DANIELA - (*Tratando de animarlo*) Mirá, lo peor ya lo pasaste. Ahora, *respirá* y a continuar con vuestra vida.

DIEGO - Más bien, empezar con ella, porque la he tenido tanto tiempo abandonada en manos de otros que...

DANIELA - Eso nos sucede muchas veces, dejamos que los demás tomen nuestras decisiones. Pero *podés* estar contento, porque *mirá*, a partir de ahora, las decisiones las *tomás* vos.

DIEGO - Me va a parecer imposible tomar una decisión sin empezar o acabar en una discusión.

DANIELA - Pues disfruta del momento ¿Os *quedás* con el pisito? No os arrepentiréis.

DIEGO - Si no hay nada más pequeño... Bueno, ahora viene cuando le matan.

DANIELA - ¿Qué *querés* decir?

DIEGO - El precio. ¿Qué cuanto sale al mes?

DANIELA - (*Mirando la carpeta*) *Tenés* suerte, solo son seiscientos euros al mes. Ya *sabés* que *tenés* que entregar dos meses de fianza.

DIEGO - ¡Joder, menudo sablazo! No sabía nada de esto, es el primer piso que alquilo.

DANIELA - Esto funciona así. (*Con una gran sonrisa*) Pero ya *sabés*... *tenés* un sin fin de posibilidades...

DIEGO - (*Igual*) Tus jefes deben de estar muy contentos contigo.

DANIELA - Ojalá suceda así. Es mi primer día.

DIEGO - ¡Anda ya! ¿De verdad?

DANIELA - Es cierto.

DIEGO - Pues, oye, tienes muchas actitudes para este trabajo.

DANIELA - ¿De veras lo *creés*? Por lo menos es mucho más agradable que la cafetería donde trabajé los últimos quince días.

DIEGO - *(Sorprendido)* ¿Trabajabas en una cafetería?

DANIELA - Sí, pero una “lunática” la agarró conmigo... Estaba totalmente desequilibrada. Esa chiflada, no logré saber por qué la tomó conmigo.

DIEGO - Otra como mi ex, la muy... No tenía ni un día bueno. Pero mira, no hay mal que por bien no venga, ahora estás aquí sentadita hablando conmigo y te aseguro que ese piso me lo quedo por ti.

DANIELA- ¡Gracias, te lo agradezco de veras! Esto es lo mejor que me pudo suceder en mi primer día de trabajo.

DIEGO - Si en un momento le has encontrado a ese pisito tantos apaños que parece que estoy alquilando un palacio.

(Daniela empieza a rellenar los papeles)

DANIELA - Hay que ser positivo, yo lo soy mucho.

DIEGO - Qué suerte. Yo no sé si lo soy o no.

DANIELA - ¿Cómo no *podés* saberlo?

DIEGO - Pues, aunque cueste creerlo, no sé si lo soy o no lo soy, no estoy muy seguro. Es que como he estado quince años viviendo con un cenizo...

DANIELA - *(Sorprendida)* Eso es mucho tiempo para cortar una relación.

DIEGO - Es mucho, ¿verdad? Ya decía yo que tenía que haber cortado mucho antes.

DANIELA - ¡Ah, no! Eso tampoco, si vos la queráis y os entendáis.

DIEGO - ¿Entendernos? Con ella no hay forma, no nos entendimos ni en la luna de miel, para mí, fue casi de hiel.

DANIELA - Qué bárbaro. Lo que *contás* es muy triste. ¿Y cómo soportaste durante quince años una relación tan perjudicial para vos?

DIEGO - Aguantando y cediendo siempre.

DANIELA - Esa relación os dejó muy tocado. Mi pareja y yo a los tres años ya vimos que lo nuestro no marchaba, para qué prolongarlo más.

DIEGO - Eso digo yo, para qué, si el final ha sido el mismo o peor.

DANIELA - ¡*Borrá* esa idea de la cabeza, sé positivo! Yo con mi compañero mantengo una relación lindísima y vos, pasado un tiempo, también la mantendréis con ella.

DIEGO - Lo dudo mucho, lo nuestro ha sido algo parecido a un tango arrastrao de esos que bailáis por Buenos Aires.

DANIELA - Hay tangos que cuentan historias muy lindas.

DIEGO - Pues la nuestra no era de esas, la nuestra es una historia trágica.

DANIELA - Eso que me *contás* es durísimo. Las relaciones de pareja son muy complicadas.

DIEGO - Con el coco que yo tenía a mi lado, cómo no lo iban a ser. Imagínate hasta qué punto era complicada nuestra relación, que tuve que inventarme una aventura para que me dejase marchar en paz. Pero ni por esas, me montó un pollo...

DANIELA - ¿Me *querés* decir que no teníais a nadie y la mentiste para que os dejara marchar?

DIEGO - Como lo estas oyendo.

DANIELA - Eso es terrible. Todo lo que me *contás* es muy fuerte y muy triste, tener que inventaros una relación. ¡Qué boluda, qué pelotuda! ¿*Sabés* lo que vos *necesitás*?

DIEGO - Sí, que me dé lo que es mío, para empezar una vida digna después de estos años de minar mi espíritu.

DANIELA - ¡Qué bárbaro! Quedaste muy dañado. *Tenés* que emprender cosas nuevas.

DIEGO - Sí, ya lo veo, de momento empezar a llenar un piso con aire, porque cuando pague los dos meses de fianza y el alquiler del mes, me quedo sin un puto duro.

DANIELA - *Mirá*, yo puedo daros muchas sugerencias para decorarlo con muy poquito. Yo tengo el mío montado con cosas recicladas y mis amistades me preguntan dónde las conseguí.

DIEGO - Te gusta eso del reciclaje, ¿no?

DANIELA - Sí, mucho, se pueden hacer cosas muy lindas, que resultan únicas y muy económicas.

DIEGO - Sí, eso sí. Yo no tengo ni idea. En casa todo se compraba y si podía ser de lo más caro, mejor.

DANIELA - Yo eso no lo comprendo, si una cosa te da un servicio por qué *tenés* que pagar tanta plata por ella. Además, yo no puedo gastar los euros en interiorismo, tengo que mandar a Argentina toda la plata que pueda para mi chiquilín.

DIEGO - (*Gratamente sorprendido*) ¿Tienes un niño?

DANIELA - Sí, se llama Carlos Alberto, es ¡bellísimo! Tiene cinco años y unos ojos grandes y brillantes como dos luceros.

DIEGO - (*Sonriendo*) ¡Qué bonito es eso! ¡Qué bonito!

DANIELA - Sonreíste, *viste*, ya te queda menos para superar tus traumas.

DIEGO - Contigo es muy fácil ¿El niño está con tu...?

DANIELA - ¿Con mi pareja, *querés* decir?

DIEGO - Sí.

DANIELA - No, está con mis papás. Estoy ahorrando como una loca para traerlo. Si todo marcha bien, en seis meses lo tengo acá conmigo. ¡Estoy como looca por verlo!

DIEGO - ¿Hace mucho que no lo ves?

DANIELA - Ocho meses, una eternidad. ¿Vos *tenés* hijos?

DIEGO - No, no he tenido esa suerte.

DANIELA - Ser papá es maravilloso, es algo lindísimo. Pero os gustan, se os ve enseguida en vuestra cara, ¿verdad?

DIEGO - Me encantan. Pero con mi ex, no he tenido suerte ni en eso. Aunque tal como es, ahora me apartaría de ellos como a un apestado. Tu ex, ¿lo ve mucho?

DANIELA - Todas las semanas. Es un buen papá.

DIEGO - Así da gusto. Y si te lo traes, ¿Qué pasará con él?

DANIELA - Trataremos de solucionarlo para que ninguno salga perjudicado y menos el chiquilín.

DIEGO - Eso es lo suyo.

DANIELA - (*Con los Papeles*) Bueno, vamos a ver. ¿Cuándo *podés* ver el piso?

DIEGO - Mañana a mediodía. Si todo va bien por la tarde me traslado con mis cuatro cosas. Esta noche dormiré en un hotel.

DANIELA - Perfecto, ¿a las cuatro?

DIEGO - No, a esa hora no puedo, estoy en el trabajo, a las dos y media que es cuando paro para comer. ¿Puede ser?

DANIELA - A esa no puedo yo, tengo que pasar por la cafetería a cobrar, y volver a ver la cara de esa amargada.

DIEGO - Pues a esa tía ni la mires, pasa de ella, para que no te infecte con su veneno.

DANIELA - ¡Ah, no! Yo soy muy positiva, ya te he dicho que yo siempre veo las cosas con mucho optimismo. *Mirá*, ¿te parece bien que quedemos a las siete?

DIEGO - ¡Estupendo! A las siete, y te invito a un refresco, que para eso todavía me llega.

DANIELA - No, mejor, vemos el piso y luego te invito yo al mío, así *podés* coger ideas para empezar a decorarlo.

DIEGO - ¿Invitas así a un desconocido a tu casa?

DANIELA - ¿Por qué no? Si a vos se os ve que sos un santo. Además, cuando tomé la decisión de dejar mi país y venirme, sabía que todo el mundo me sería desconocido y, aun así, me arriesgué y, ahora, tengo acá cantidad de amigos. Vos *tenés* que confiar más en vos y en los demás. Ya veréis, los demás nos pueden aportar cosas bellísimas.

DIEGO - Pues tienes toda la razón, tengo que ponerme a ello. No puedo vivir en una concha.

DANIELA- (*Sonriendo*) ¿En una concha?

DIEGO - (*Se da cuenta que concha en Argentina tiene otro significado*) Perdona, quería decir en un caparazón.

DANIELA - No, claro que no, vos viviréis en un pisito de tres dormitorios con...

DIEGO - (*Siguiendo el juego*) ¡Con muchas posibilidades...!

DANIELA - ¡Exacto!

DIEGO - Quedamos a las siete. Tú pones el café y yo...

DANIELA - (*Le corta*) Y vos, la ilusión para llenar ese piso de amigos.

DIEGO - Eso está hecho.

DANIELA - Ojalá así sea, *tenés* que aprender a retomar vuestra vida. (*Le da una nota*) Tomad, aquí *tenés* la dirección.

DIEGO - Allí estaré.

DANIELA - No me *fallés*, que estoy de prueba. *Creeme* me estáis haciendo un gran favor, mi puesto de trabajo podría depender de vos.

DIEGO - Pues si depende de mí, ese puesto es tuyo.

DANIELA - ¡Chao, nos vemos!

DIEGO - Oye, ya que te entretenido tanto, si te parece bien te ayudo a cerrar.

DANIELA - Eso sería fantástico.

(*Se va oscureciendo el escenario. Diego empieza a retirarse delante de ella. Daniela, coge el bolso, muy contenta y mira a la luna que a la misma vez se ilumina*)

DANIELA - *Mirá*, hay “luna nueva”, hoy es un buen para hacer cambios en vuestra vida (*Mira hacia arriba y guiña un ojo*) ¡Qué linda sos! (*Le tira un beso*) *Lleváselo* a mi chiquilín allá a la Argentina.

Oscuro total, sólo queda iluminada la luna.

Telón

M^a Luz Cruz